

ESTUDIOS

AÑO III

I

ENERO DE 1935

Núm. 26

INDICE

NAVIDAD, por Antonio Huneeus Gana	1 ✓
EN LOS TIEMPOS DE SAN PABLO, por Arturo Lyon	2 ✓
COMUNISMO, por Jorge Fernández Pradel	6 ✓
LA JUSTICIA Y LA CARIDAD, por Oscar Riesco	9 ✓
LAS IDEAS DE BERGSON, por Ramón Salas Edwards	16 ✓
JUICIO EMITIDO EN ROMA POR EL CARDENAL PACELLI	
EL REGRESO DE BUENOS AIRES Y RIO JANEIRO	22 ✓
EL PULFO, por María Bessa de Díaz	26 ✓
LA CORPORACION EN EL MUNDO, por Tommeso Cortis	27 ✓
AUTORIDAD Y LIBERTAD, por Felipe Etter	29 ✓
REVISTA DE IDEAS Y DE HECHOS, por Jaime Eyzaguirre	32 ✓
NOTAS BIBLIOGRAFICAS: "Sarmiento pensaba así"; "Bien-	
venidas a Jesús"; La muerte del humanismo en Chile, por	
Eduardo Solar; Cristo ante los Gobiernos de Argentina y	
Brasil	37 ✓

PRECIO: \$ 1.

"ESTUDIOS"

REVISTA MENSUAL

Fundada por el Centro de Estudios Religiosos

Casilla 2081 — Teléfono 88573

SANTIAGO



Se reciben suscripciones en las Librerías

Zamorano y Caperan

Compañía 1015

Cultura Católica

Delicias 1626



Valor de suscripción por 1 año: \$ 18.-

En venta en las principales

Librerías de Santiago y Provincias

ESTUDIOS

PUBLICACION FUNDADA POR EL
CENTRO DE ESTUDIOS RELIGIOSOS

SECRETARIO DE REDACCION JAIME EYZAGUIRRE
CASILLA 2081 - SANTIAGO DE CHILE

Año III

Enero de 1935

N

¡NAVIDAD!

Mira, hermano, la nueva Estrella que por sí sola ilumina los cielos y la tierra.

De júbilo a su vista la Creación entera se estremece.

¡Cristo ha nacido!

En la Altura, en derredor del Padre los Angeles arrobados cantan Hosanna.

Aquí, la humanidad extasiada adora al Divino Niño.

¡Encanto sublime, misterio inefable de la divinidad que encarna en la niñez.

La promesa del Paraíso, por fin, se cumple: el Hijo de mujer aplasta la cabeza de la serpiente.

¡Cristo ha nacido!

Cierra la historia su libro milenario de culpas y tinieblas. He aquí al Mesías, al Salvador, al Anunciado por las Figuras y por los Profetas.

No viene como soberano. Más poderoso que David, más sabio que Salomón, es de su casa, pero llega pobre para enseñarnos a humildes, dulce porque nos trae ósculo de caridad, manso porque quiere redimirnos.

Y enseña obediencia a la ley y a la autoridad, fraternidad a todas las clases sociales, sencillez de corazón y de costumbres.

¡Crées, hermano, que ahora, después de diecinueve siglos pueda nuestra especie salvarse de otra suerte?

Por eso cuando naces te adoran los pastores, después los reyes te buscan y se orientan por tu Estrella, y hoy la santa niña de Lisieux toma nombre, "Niño Jesús", y lo ofrece como emblema de salvación a nuestra era.

Con tu pasión y muerte abriste el cielo a la turba de las almas que aguardaban en el seno de Abraham, y a las generaciones venideras, camino nuevo por el cual, como por escala de Jacob, asciendan de este polvo a tu inmortalidad.

¡Divino Niño, por el tierno regazo en que te crió tu Santa Madre, por el pan que te daba San José, por tu amor a Juan, a Lázaro y a la humanidad, aparta la guerra de este mundo que habitaste y redimiste, y fija el iris de tu paz en el firmamento azul de Chile!

25 de Diciembre de 1934.

ANTONIO HUNEEUS GANA.

Lyon Peña

los tiempos de San Pablo

I.—EL CAMINO DE DAMASCO

lía de verano, del año 35 o 36 de era, un grupo de viajeros, salido de hace ya cerca de una semana, se a Damasco y entra a los campos recircundan a esa ciudad y la encuena marco de vegetación luxuriante. ora sexta, el sol está en el cenit, de rayo de luz más intensa que la del ro rey envuelve a la pequeña cara. os caen en tierra y oyen una voz culaciones no alcanzan a distinguir, oz se dirige a uno solo de ellos, a e dice en hebreo: "Saulo, Saulo, ¿por persigues?" Y él responde: "¿Quién eñor?", y el Señor le dice: "Yo soy uien tu persigues: dura cosa es para es contra el aguijón". El entonces y despavorido dice: "¿Señor qué e haga?", y el Señor le respondió: y entra en la ciudad donde se te dí-debes hacer".

el hecho sucinto relatado de acuer-s documentos de la época:... el be-villoso más trascendental de la his-giosa, el más fecundo en resultados para la exaltación de la fé y benéfi-la humanidad que haya acontecido la resurrección de Nuestro Señor porque ese hecho fué el punto de nuevas orientaciones que afianza-pio de la Universidad de la Iglesia y desligaron su doctrina de la regla-mosaica que la ahogaba e impedía-tón;... porque a consecuencia de ingreso al cuerpo de la Iglesia, un uien Dios inspiró el genio y la vo-varios para vencer todos los obs-edicar el evangelio en todos los mundo civilizado.

Vy cómo es ese hombre?... "Yo dí, de Tarso de Cilicia, ciuda-idad no desconocida, circunci-o días de nacido, del linaje de tribu de Benjamín, hebreo de he-dano romano".

Saulo hijo de un judío de Tarso, duda, acomodada, pues la calidad romano que lega a su hijo era de difícil adquisición, por las grandes que proporciona.

dre previsor dió a su hijo una edu-nerada; quería hacer de él un escri-

ba, es decir, un letrado, con lo cual tendría el camino abierto para ser magistrado, consejero sanhedrita y maestro de la ley. A los 14 años Saulo fué enviado a Jerusalem, donde se instruyó "a los pies" de Gamaliel, como el mismo lo dice y salió "aventajado en el judaísmo sobre muchos de los de su edad y nación, y exageradamente celoso en guardar las tradiciones de sus padres".

Saulo fué, lo que llamaríamos hoy día un hombre instruido y culto; posee una educación rabinica profunda y sus conocimientos generales son superiores a los comunmente difundidos en las colonias de Asia, tan intensamente imbuidas, sin embargo, de helenismo. El griego, idioma que practica todo el mundo oriental, es para él de uso corriente. No lo manejará con la grandiosidad de un Esquilo ni con la claridad y concisión de un Thucydides, pero sí con la corrección suficiente para demostrar sus dotes de gran escritor. San Gerónimo alaba su energía; San Agustín, su calurosa elocuencia; San Crisóstomo, su poder de seducción y persuasión; Longino, su dialéctica y su pasión oratoria.

Aunque se le reconozcan estas cualidades literarias, debemos convenir en que, ellas son, pequeñas comparadas con su acción verdaderamente genial. Es un carácter hecho para mandar, es un jefe, un conductor de hombres, un tribuno capaz de electrizar a las masas. Junto a esa alma de fuego y voluntad de hierro, date un corazón tierno y una sensibilidad casi femenina y esas alternativas son, según sus contemporáneos, el secreto de su extraordinaria influencia.

Tratemos de completar este esbozo de su personalidad moral con otro de su personalidad física.

Una obra maestra de Alonso Cano, que ocupa un sitio de honor, en el Museo de Dresde, nos muestra un San Pablo de alta estatura, hombre corpulento, de facciones finas, de abundante cabellera y nutrida barba; una mano se apoya en una larga espada y la otra sostiene un volumen de la Biblia o de los Salmos. Es una figura imponente que responde, sin duda, al concepto ético que nos formamos del Apóstol, pero que no corresponde a los datos históricos que tenemos de su persona.

He aquí la descripción de Tito, uno de sus discípulos "un hombre de pequeña estatura,

ESTUDIOS

calvo, las piernas arqueadas, el semblante pálido, cejas regularmente diseñadas, nariz aguileña, lleno de gracia". Sus características físicas son, la calvicie precoz y la pequeña estatura. San Juan Crisóstomo lo llama "el hombre de tres codos de alto".

Su salud es débil, se queja de un mal que lo atormenta. "Se me ha enterrado— dice — una estaca en la carne, un ángel de Satán que me abofetea y me impide enorgullecerme. He rogado tres veces al Señor de alejarme de mí y me ha dicho: Mi gracia te basta, pues la fuerza se perfecciona en el sufrimiento".

Hemos recordado el hecho maravilloso del camino de Damasco, conocemos al hombre que Dios escogió para hacer de él el héroe de este episodio, dejémoslo seguir su viaje hasta Damasco, el alma acongojada, el espíritu contrito, conducido de la mano por sus compañeros, porque ha perdido la vista, va a alojarse en una posada de la calle Recta, donde Ananías vendrá a visitarlo, a curarlo, a bautizarlo. Dos años permanecerá retirado del mundo, el alma replegada sobre sí misma, dos años de oración, dos años de contacto con el más allá; y mientras tanto echemos una mirada fugaz sobre el mundo en esta primera mitad del primer siglo y observemos cómo la disolución de la sociedad romana y la decadencia de su espíritu religioso, así como la dispersión de los judíos por todas las provincias del imperio, son oportunidades favorables que va a encontrar Santo para predicar el Evangelio.

Hablar del mundo civilizado de esa época es hablar de Roma, que había extendido su dominio desde las cataratas del Nilo hasta la Caledonia y desde las columnas de Hércules hasta las estepas que habitaba el Parta invencible. Ese inmenso imperio, nunca igualado en el transcurso de los siglos, sueño irrealizable de guerreros y conquistadores, obedecía a un hombre, un miembro de la familia Julia, que compartía aparentemente el mando con dos cónsules y el Senado, vestigios anémicos de la fenecida organización republicana y delegaba sus poderes en ministros, libertos omnipotentes o miembros de la orden de los caballeros, la hurguesía acaudalada de la época.

Este gobierno autocrático y arbitrario era, sin embargo, popular. Debía esa popularidad a la paz absoluta que había logrado establecer dentro y fuera del Imperio. La seguridad de las comunicaciones en tierra y sobre mar, las excelentes carreteras, las obras públicas, la correcta administración, habían impulsado en forma extraordinaria los negocios e incrementado la riqueza pública y esto basta generalmente en toda época y en todo sitio para hacer popular a un gobierno. El Imperio, como mu-

chas dictaduras modernas, se apoyaba en un ejército, en el populacho de Roma y en provincias, y tenía buen cuidado de no despertar esas corrientes de opinión. Reservaba atropellos y vejaciones para la aristocracia y débil fuerza de oposición.

Esta aristocracia romana, aristocracia, había caído con la república. El tres exorbitante que adoptó para disminuir la influencia de su autoridad y las persecuciones de los Emperadores terminaron con ella en el primer medio siglo. Desaparece, casi por completo, en el período que transcurre entre Augusto y Nerón. Tácito cita el caso de un Sempronius, que vende antigüedades en Sicilia, de un Cotta, de un Valerio Messala, de un Plinio, que viven de limosnas y Plinio se esfuerza por descubrir a un descendiente de la familia de los Pisonii declamando versos de las basílicas de Roma.

Esta nobleza, en la época que nos ocupa, todavía llevaba los últimos oropeles de sus pasadas; vivía bajo la amenaza de las confiscaciones, de las confiscaciones y de la muerte, que esperaba con espíritu ligero en sus fiestas báquicas y suntuosos banquetes. La nobleza había perdido su prestigio, su gloria, su autoridad, su personalidad en Traséas y Petronio, en una extraña y nueva forma de heroísmo.

Epoca sorprendente aquella de valor y de cultura, de disolución y de decadencia, de espíritus geniales y de seres desequilibrados por los crímenes y vicios más inverosímiles. Mentalidades desquiciadas buscaban orientaciones que creían encontrar en los mitos fantásticos desvarios. Fué la época por la que se dio origen a la mecrromancia, de los magos y adivinos, hasta el punto que hubo que hacer leyes sobre el particular. La gente de cultura se alejaba del panteísmo y la escéptica atrahía numerosos adeptos. Dos augures pueden mirarse sin reír, había dicho Tácito. Tácito elogia la religión de los judíos "que reconocen a Dios, dice, sino por el pensamiento reconocen sino a uno solo. Su Dios es el Supremo". Sin embargo Roma conservaba su religión, si no su creencias.

El concepto de religión en los pueblos antiguos estaba estrechamente ligado al de la patria. El profesar una religión extranjera era incomprendible como lo habría sido en el mundo antiguo. El servicio diplomático o militar al extranjero. Los dioses eran propiamente dioses de la propia nación. Júpiter Capitolino era romano, Minerva ateniense. Las funciones religiosas estaban estrechamente ligadas a las funciones políticas. No se podía ser cuestor o cónsul sin haber sido antes sacerdote. No se podía ser cónsul sin haber sido antes sacerdote. No se podía ser cónsul sin haber sido antes sacerdote.

i. Es natural entonces que por espíritu de tradición y por interés político se mantuviera la fachada de religión que nada cubría. De las características sociales de la época debemos mencionar, porque contribuye a la divulgación de la doctrina, es la desigual repartición de la riqueza y de fortunas que se han calculado en miles de millones de pesos de nuestra moneda, fortunas que no se han igualado sino en tiempos de post guerra, gime el esclavo que posee ni siquiera su libertad.

La gran urbe de Roma, que contaba aproximadamente tres millones de habitantes acudidos de todos los puntos del Imperio. Los romanos eran numerosos sobre todo después de las campañas de Pompeyo, que los había traído en gran número, para solemnizar su triunfo. Esta gran judía ocupaba el Transtevere, barrio que se juntaban, según Tácito, todas las inmundicias y horrores que existían en el mundo. Era una colonia poco recomendable; los judíos se encontraban habitualmente comprometidos en todas las asonadas callejeras y los esclavos del Foro los contrataban para aplaudir los discursos o para provocar desórdenes en contra de sus adversarios; las mujeres se introducían en las casas patricias del monte Celio o del Viminal, para decir la buena ventura y enseñar a sus hijos a pedir limosna en los jardines de la villa, junto con los vendedores de fósforos, los pintores que dibujaban las escenas de sus vidas para conmover a las almas sensibles de los mendigos de igual catadura.

No todos los judíos eran gentes de tan mala estirpe, muchos eran personas acaudaladas que financiaban las grandes empresas comerciales y algunos frecuentaban el Palatino. El gran Agripa era amigo de Druso y protegido de Claudio, y hay quienes sostienen que era la bella Poppea, la amada de Nerón.

Las grandes colonias judías existían en todas las grandes ciudades del Imperio y el historiador Josefo nos dice que en Alejandría solo, eran unos mil. En realidad desde hacía ya más de dos siglos los judíos se habían ido expandiendo por el mundo. Estos expatriados voluntarios no se amalgamaban jamás a la raza autóctona, siempre extranjeros doquiera que fueran. A lo largo de los siglos se apartaban de Judea, la mayor parte de ellos, para volver jamás a su tierra de origen y sus lazos morales indestructibles los mantenían ligados a Jerusalem y al templo. Es en el templo, en el arca santa, residía el Dios, Dios estaba en todas partes, es cierto, pero en ninguna parte el pueblo escogido, el pueblo privilegiado, esa inmensa multitud de judíos que se acercaba más a El, que cuando lo adoraban, a los pies del arca de David.

Tales eran los judíos de la Diáspora o de la Dispersión.

Estos, cuando podían, acudían a Jerusalem para las grandes festividades, y la pequeña ciudad se hacía entonces estrecha para contener el número de peregrinos, que en ella se concentraban. Jerusalem ejercía su tutelaje sobre toda la Diáspora. Las leyes romanas respetaban generalmente la autonomía de los pueblos conquistados y la libertad religiosa era, por esos tiempos, absoluta. El Sanhedrin tenía derecho, desde Jerusalem, de mandar apresarse y castigar a cualquier judío que faltara gravemente a la ley.

Los judíos participaban del concepto antiguo de religión, de la religión propiedad nacional. Ellos formaban el pueblo elegido, el único que debía salvarse, el único confidente de Dios, el único que recibiera revelaciones de misterios que el mundo entero ignoraba. Nadie sino el Hebreo podía disfrutar de esos privilegios divinos, nadie sino él podía ser instruido en esos misterios, solo él podía conocer la verdad, de la cual estaba excluido el resto de la humanidad. Esta convicción de su inmensa superioridad, era la fuerza moral poderosa que sostenía ese pueblo, que en medio de todas las vicisitudes había dado siempre pruebas tan evidentes de su vitalidad y de su genio.

Las normas religiosas que seguían los judíos eran más severas que las de cualquiera otra nación. Se asistía a la sinagoga tres veces al día, la ley era estricta, minuciosa, los ayunos frecuentes, la santificación de los días consagrados obedecía a una reglamentación meticulosa, y la menor contravención a estas disposiciones acarrearía castigos morales y corporales. Dos grandes grupos, los Fariseos y los Saduceos, que cumplían las mismas prácticas, pero que profesaban creencias bien diferentes, constituían las dos ramas de esta religión.

En la época que estudiamos los discípulos de Cristo, los santos de Jerusalem como se les llamaba, forman, hasta cierto punto, parte de la religión judía. Siguen escrupulosamente los preceptos de la Ley de Moisés, edifican a la población por la puntualidad y devoción con que asisten al templo. Ninguno de ellos por ahora piensa en abandonar los ritos y costumbres tradicionales, quieren solo convertir a los demás judíos a su modo de interpretar la ley, de acuerdo con las enseñanzas de Jesús el Nazareno.

Este pequeño grupo de discípulos, un centenar según el Libro de los Hechos, vive en una íntima confraternidad, esperando de un día a otro el Juicio Final. Han puesto en común todos sus bienes y la renta que les proporciona este peculio apenas les alcanza para vivir. Se reúnen diariamente en la casa de alguno de los

hermanos y celebran frugales ágapes y rompen el pan y beben del cáliz en memoria de Jesús.

Un día están todos reunidos, probablemente en la misma casa en que se realizó la última cena, ocupan la misma sala en el piso alto del edificio, han pasado toda la noche en oraciones y cantando salmos cuando de repente al amanecer "sobrevino del cielo un ruido como de viento impetuoso que soplabla y llenó toda la casa donde estaban. Al mismo tiempo vieron aparecer unas como lenguas de fuego que se repartieron y se asentaron sobre cada uno de ellos. Entonces fueron llenados todos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diversas lenguas, las palabras que el Espíritu Santo ponía en su boca".

Al oír este bullicio, los vecinos, que salían de sus casas para iniciar la jornada de trabajo, se detienen y rodean el edificio del cenáculo; su número aumenta por minutos y habiéndose corrido la voz acude gente de todos los barrios de la ciudad. Muchos de éstos son judíos de lejanas provincias y se maravillan al oír a esos galileos rudos e ignorantes hablar sus propias len-

guas, otros ríen y se mofan diciendo que están borrachos y "llenos de mosto".

Pedro que presidía la reunión, se adelanta entonces y usando como tribuna el descanso de la escala exterior, se dirige a esa muchedumbre. Todos escuchan su voz y se convencen de la verdad. Tres mil de éstos se convierten y reciben el bautismo.

A partir de ese momento Pedro y los Apóstoles predicán diariamente en el templo hasta que los sacerdotes y el magistrado del templo, los hacen apresar y fustigar. Y cada día sigue aumentando el número de los convertidos, cada día también se hace más severa la represión. Luego cuenta la Iglesia con su primer mártir, San Estéban, que muere lapidado en los afueras de la ciudad. San Pedro y San Juan son nuevamente encarcelados. La alarma es grande entre los discípulos, muchos huyen de Jerusalem y se esparcen por los distritos de Judea y Samaria, donde enseñan las palabras de Cristo a los judíos.

Hemos llegado al punto de partida de nuestro relato y es tiempo ya, que volvamos a ocuparnos de Saulo, que hemos dejado en nuestro masco.

(CONTINUARA)

Católicos protestantes en Alemania

Una reciente estadística oficial del Reich, establece que hay en ese país 21 millón 200 mil católicos y 40 millones 900 mil protestantes de diversas tendencias.

Comparando esta cifras con las del censo de hace diez años, y tomando en cuenta el crecimiento general de la población en esa década, se observa que los católicos han aumentado en mayor proporción que la del crecimiento de la población total, y que el porcentaje de los protestantes ha disminuído un tanto. En 1925 los protestantes eran el 64,2% de los habitantes de Alemania y hoy son el 62,7%.

La Constituyente del Brasil rechazó el Divorcio

En el mes de Mayo de 1934 la Asamblea Constituyente del Brasil rechazó el proyecto de ley sobre el divorcio por 148 votos contra 48, porque ponía en peligro la estructura social del Brasil, basada en la constitución cristiana de la familia.

Jorge FERNANDEZ PRADEL, S. J.

COMUNISMO

Ante esta calma aparente de la persecución religiosa emprendida por el Soviet, muchos creen que han variado los planes de los actuales amos de la U. R. S. S. Sin embargo, para quien siga de cerca la política bolchevique aparecerá que sólo se trata de un cambio de método y de táctica, pero que hoy más que nunca se trabaja por "eliminar hasta el nombre de Dios en el mundo" como se propone la Liga de los sin-Dios, liga oficial del Soviet.

Los dirigentes de la U. R. S. S. tratan de mejorar su situación económica y financiera. Para ello han necesitado disipar las prevenciones de los gobiernos de los países, como EE. UU., Inglaterra y Francia, con quienes debe contar para introducir sus productos, y para obtener nuevos créditos. Durante todo este año ha venido celebrando la U. R. S. S., pactos de no agresión, restableciendo sus relaciones diplomáticas y comerciales. Para calmar los recelos de los gobiernos ha dado muestras de tolerancia religiosa, habilidosamente.

Recordemos que en Rusia no se publica sino lo que el Soviet quiere. Las noticias, pues, que ha procurado difundir llevaban este fin. Además la U. R. S. S. quería obtener la entrada en la Sociedad de las Naciones. Se da cuenta de la oposición que tiene por parte de los países cristianos y ha llegado a hacer publicar noticias sobre su acercamiento al Vaticano.

Esa ha sido la táctica de Litvinoff en Ginebra, New York, Londres y París. Y esa es la de Stalin en Moscú. Pero la realidad es muy otra.

El **Osservatore Romano**, el órgano del Vaticano, hace notar cómo todas esas noticias son falsas y las promesas de paz religiosa son mentirosas. Desde la vuelta de Litvinoff a Moscú se pudo observar un recrudecimiento de la guerra contra todo lo que es sentimiento religioso. Como nunca, fueron odiosas las manifestaciones de los sin-Dios en toda la Rusia contra las fiestas de Navidad y Pascuas; como nunca, se ha observado mayor persecución contra los creyentes y empeño más satánico por ridiculizar todo acto de sentimiento religioso. De nuevo se ha empezado a destruir iglesias o a profanarlas convirtiéndolas en museos antirreligiosos o en sitios de diversión. Los mismos diarios y revistas soviéticas se han encargado de demostrar con los hechos que relatan que la obra de destrucción de toda idea religiosa persiste en la U. R. S. S.

Las publicaciones oficiales recientes, diseminadas en todo el país, vienen a revelarnos los principios que guían a los dirigentes del Soviet. Conviene conocer algunos de los conceptos extratados de la obra oficial de Lukatchevsky, intitulada: **El Marxismo-Leninismo: ateísmo militante** que el Soviet se esfuerza actualmente en propagar por el mundo entero.

Empezamos por decirnos que "la religión es una de las cosas más infames que existen en el mundo", (p. 5) y por lo tanto que "el proletariado revolucionario que lucha por el triunfo del socialismo no puede dejar de luchar contra la religión", (p. 84) y la razón está en que "todas las religiones y todas las iglesias contemporáneas, todas las organizaciones religiosas son miradas por el Marxismo como órganos de reacción burguesa, erigidos para la explotación y engaño de la clase obrera" (p. 9).

Por lo tanto "durante el 2.º plan quinquenal debemos desarrollar la propaganda antirreligiosa en un campo sumamente vasto" (p. 102). Y en el **Nuevo manual antirreligioso** que el mismo autor publicó en 1933 y que está ya difundido en todas partes nos dice que "es menester saber luchar

contra la religión" porque esta es "la voz de orden del Marxismo-Leninismo" (p. 3). "El partido proletario lucha contra la religión y exige la misma cosa de cada comunista" (p. 322). "El frente antirreligioso es uno de los sectores del frente general proletario de la lucha por el socialismo" (p. 330). "El partido comunista ha luchado siempre contra la religión. El poder soviético, como poder de los trabajadores, lucha también contra la religión. La escuela soviética realiza la educación antirreligiosa. La prensa, el cinema, la radio, la literatura y el arte soviéticos luchan asimismo contra la religión" (p. 336).

Como lo dice el mismo título de la obra, es este libro un Manual para coordinar los esfuerzos de todos los sin-Dios contra Dios para que sean más eficaces. Porque "la lucha contra la religión debe ser fuertemente intensificada durante el 2.º plan quinquenal" (p. 342). Para esto "hay que preparar nuevos cuadros de propagandistas y agitadores sin-Dios calificados" (p. 343). Por cierto que no todos han de ser rusos. "Hay que utilizar ampliamente la colaboración de los sin-Dios de diferentes nacionalidades para la educación internacional" (p. 346). No debe el comunismo descuidar los mejores métodos para obtener éxito en su lucha contra Dios. Al contrario, "un sin-Dios debe saber luchar contra la religión" (p. 347). Bastan estas citas, para ver el empeño que tiene el Soviet en activar y en hacer más eficaz su campaña contra la religión.

Los diarios bolcheviques han comentado la Memoria de Stalin quien les aconseja a los verdaderos comunistas que concentren sus esfuerzos en destruir los prejuicios religiosos tan opuestos al comunismo; "sobre todo en los campesinos y en las mujeres hay que elevar el trabajo antirreligioso al nivel de lo que se propone el 2.º plan quinquenal. Es indispensable organizar lo más ampliamente posible la participación de las mujeres en la instrucción antirreligiosa" (**Besbojnik**, N.º 2, 1934 p. 43).

Desde ahora se preparan para celebrar en Moscú, en Abril de 1935, el 3.º Congreso de los sin-Dios. En Junio de este año se reunió el Comité Central de la Unión de los sin-Dios y confeccionó el programa del Congreso y las festividades. Se da especial importancia al "desenvolvimiento de la propaganda sistemática y activa antirreligiosa internacional".

Peró lo más triste es que en la U. R. S. S. no se quedan en proyecto, ni en la propaganda antirreligiosa, sino que la persecución es tan brutal como corresponde a los métodos soviéticos.

Hay que añadir nuevas crueldades, nuevos destierros y nuevos asesinatos de fieles y sacerdotes por el solo delito de conservar su fe.

Se mantiene en Siberia al obispo católico Mons. Maleck. Se acaba de encarcelar a los sacerdotes católicos Blechman en Kiev, Jodokas en Ufa, Szubert en Odesa, Illí en un pueblo cerca de Odessa, Cacembeller en Eic'wall cerca de Marjempol, Kun en Alexandrowsk a la orilla del Dnieper a varios otros.

Las mujeres católicas son víctimas de tan atroces tormentos, que muchas han perdido la razón y varias la vida.

El Soviet se gloria de haber limpiado de sacerdotes toda la Siberia. En el Turquestán y en el Ural no queda sino uno, el P. Budrys. El sacerdote polaco Trojgo ha sido víctima de las más espantosas torturas a causa de las cuales perdió el juicio y luego la vida.

El heroico P. Chomicz ha venido sufriendo desde hace dos años tal suerte de sufrimientos físicos y morales que se halla actualmente asilado en un sanatorio de Leningrado.

El furor antirreligioso de los bolcheviques ha alcanzado también a los protestantes. De los 200 pastores que había en Rusia sólo quedan unos 12.

Los ortodoxos siguen padeciendo igual persecución. Se siguen cerrando iglesias. En Moscú en estos últimos meses se han cerrado 12, en la región del Volga otras tantas; 42 sacerdotes han caído en la cárcel por haber enseñado el Evangelio a los niños.

Ante el heroísmo de los sacerdotes y fieles vemos que los diarios y revistas del Soviet se esfuerzan por hacer "más científica" su campaña contra Dios. (**Besbojnik**, Mayo de 1934 y **Pravda** 26 de Mayo de 1934).

Este último periódico ensalza la depravación de un muchacho Koli-bine, que denunció a su propia madre, a la que han hecho morir de hambre por conservar su fe y sus prácticas religiosas.

El Dr. Krop de Rotterdam en un memorial enviado a la Sociedad de las Naciones dice: "La U. R. S. S. considera la lucha implacable contra la religión como la parte más importante de un programa político. Los creyentes de todas las denominaciones son objeto de persecuciones atroces. El movimiento de los sin-Dios protegido y dirigido por el gobierno tiende a suprimir toda religión y toda moral cristiana."

Esta es la realidad. En estas graves palabras está sintetizada la influencia que quiere ejercer el bolcheviquismo contra todo sentimiento religioso. Pronto sentiremos los resultados nefastos de la entrada de Rusia en la Sociedad de las Naciones. Ya se han quejado diplomáticamente Inglaterra y EE. UU. por la propaganda que desarrollan los agentes diplomáticos, consulares y comerciales rusos en favor del comunismo. Luego tendrán que protestar todas las entidades religiosas contra la propaganda antirreligiosa del Soviet.

Mientras persiguen a toda religión los soviets pretenden erigir una nueva. Pero el nuevo Dios es la materia; sus profetas, Marx y Lenin; **Das Kapital** y los 25 tomos de Lenin, su Evangelio; su misión, redimir al proletariado mundial. El Kremlin se erige en Vaticano mujik; Moscú reemplaza a Jerusalén, Roma y la Meca; y el Comité Ejecutivo de la 3.ª Internacional a los Concilios y al Santo Sínodo.

Se multiplican los íconos de Lenin, se le reza y se le encienden luminarias; su mausoleo de Moscú es Meca de peregrinaciones. La máquina tiene la misión sacramental de transformar la materia y el bolchevista tiene fe en la omnipotencia de la máquina que reina sobre las ruinas de lo divino. No riamos. El bolchevismo se cree con una misión redentora y toma a lo serio su misión.

"CRITERIO", Buenos Aires 6 de Diciembre de 1934).

Código Social de Manilas

Conocido es entre nosotros el Código Social redactado por un grupo de moralistas y sociólogos que forman la Unión Internacional de Estudios Sociales de Malinas, fundada por el cardenal Mercier. La edición que conocemos, cuya difusión en Chile fué tan beneficiosa y debemos a la Liga Social, es de 1927. Desde entonces, hay muchas novedades en el problema social, y no es la meno de ellas la encíclica "Quadragesimo Anno". La Unión Internacional ha hecho ahora una segunda edición del Código Social, corregida y aumentada con dos capítulos nuevos con 36 artículos.

La Justicia y la Caridad

Me propongo manifestar que la justicia y la caridad, estas dos nobilísimas virtudes, — grave y austera la una, tierna y dulce la otra, — son capaces de solucionar todas las cuestiones sociales, si son ejercitadas en la forma debida.

El tema es de palpitante actualidad, pero difícil, y no me habría atrevido a dilucidarlo si no fuera porque sé que evitaré el riesgo de extrañarme no apartándome en lo más mínimo de la senda trazada por las encíclicas pontificas RERUM NOVARUM y QUADRAGESIMO ANNO, y ateniéndome, también, acerca del concepto de justicia y en otros puntos, al sentir de Santo Tomás de Aquino, que es una de las más altas glorias de la Orden dominicana y al mismo tiempo la autoridad que León XIII recomendó, en varias ocasiones, como la guía más segura para las lucubraciones filosóficas.

Pero, mi palabra es muy torpe.

Por lo cual os pido, que seáis indulgentes para conmigo y que no toméis por temeraria presunción lo que sólo es vivísimo deseo de servir, en la medida de mis fuerzas, a la causa del bien y de la verdad.

A intento de proceder con el método más conveniente para el desarrollo de mis ideas, trataré primero de los principios esenciales del individualismo, del socialismo y del comunismo; manifestaré en seguida por qué es efectivo que en las escuelas y liceos del Estado se encuentra la causa principal de la difusión de las doctrinas disolventes y subversivas, y, finalmente, expondré las enseñanzas sociales de la Iglesia, en las cuales la justicia y la caridad aparecen produciendo con espléndida eficacia sus naturales efectos de concordia y de armonía sobre las relaciones existentes entre ricos y pobres y entre el capital y el trabajo.

INDIVIDUALISMO

Por una parte, las doctrinas de los Enciclopedistas; por otra, el racionalismo, que exaltó impíamente a la pura razón proclamándola como soberana absoluta en los dominios de la inteligencia; y, por último, la Revolución Francesa, con la famosa "DECLARACION DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE". Tales fueron los factores que dieron origen a la escuela llamada liberal, o individualista.

Por lo tocante a sus principios políticos, debó decir que esta escuela ofrece un rasgo característico, y es la propensión a prescindir siempre de los derechos de Dios, y a no tener cuenta sino con la libertad y los derechos del hombre, — como si entre Dios y el hombre no hubiera relaciones de ninguna clase.

Sus principios sociales consisten en limitar la misión de la autoridad civil, o del Estado, a garantizar la libertad y los derechos del hombre.

Desde luego, es incomprensible cómo una escuela con tan menguada doctrinas sobre la órbita de las atribuciones del Estado, puede tener prosélitos y defensores, en una época como la actual, en que las cuestiones relativas a la situación de los proletarios, agravadas por la agitación en que se mantiene a las masas populares, es la preocupación principal de todos los ánimos, precisamente porque parece imposible resolverlas de un modo cabal con los puros esfuerzos de la actividad privada.

Aquello de *laisser faire, laisser passe*, dejar de hacer, dejar pasar, pudo ser objeto de discusión en el siglo pasado.

En nuestros días, no.

El exhumar esas ideas equivaldría a una provocación, o a manifestar el ridículo candor de la avestruz, que cuando se ve amenazada, oculta la cabeza bajo el ala.

Respecto al fundamento científico de las doctrinas individualistas, afirmo que es falso de todo punto.

No es cierto que el Estado sólo se necesita para contener los excesos en que los hombres incurren por maldad o por ignorancia.

No es efectivo, tampoco que él no pueda, conforme a la naturaleza, tener derechos distintos de los que corresponden a los asociados.

Débese, sin duda, respeto a los derechos individuales: el fin mismo de la sociedad lo exige. Mas, ello no obsta a que el Estado tenga cierto dominio sobre tales derechos, en cuanto le incumbe completarlos, modificarlos, y a las veces limitarlos.

Tan inaplicable y tan crudamente exagerada fué la forma en que pareció expuesta la doctrina individualista por sus fundadores, que Smith, Stuart, Adam Mill y Federico Bastiat se vieron constreñidos a contradecir la más importante de sus ideas fundamentales, estableciendo la excepción de que toca al gobierno hacerse cargo de las obras que satisfacen necesidades generales, siempre que para ellas no baste la actividad privada.

Pero, ni aún con esta enmienda es admisible el sistema individualista, porque la verdad es que la Ley natural concede al gobierno todas las atribuciones necesarias y convenientes para ordenar la sociedad de modo que ésta pueda conseguir su objeto, que es el bien público.

SOCIALISMO

Como una manifestación de protesta contra las exageraciones de la escuela individualista, apareció el socialismo que, dirigiéndose al otro extremo, ensanchó las incumbencias del Estado hasta convertirlo en un agente o apoderado de la Providencia.

Esta escuela ha tomado últimamente un vuelo inmenso. Entre nosotros adquiere cada día nuevos prosélitos, tanto porque de ella se sirven, para fines de medro o de lucro, políticos inescrupulosos, como porque entusiasma a todos los que sufren las punzadoras angustias de la pobreza, infundiéndoles la engañosa esperanza de que el Estado puede protegerlos hasta el punto de darles todo el bienestar y la felicidad que apetecen.

Este sistema es tan absurdo como el individualismo, y mucho más pernicioso.

En primer lugar, porque, llevado al terreno de la práctica, importa forzosamente para el erario nacional desembolsos ingentísimos, que no pueden ser efectuados sino aumentando las contribuciones o contrayendo nuevas deudas, y todo esto cede en daño de las industrias, que son la fuente del trabajo y de la riqueza pública, aumenta la burocracia, hace subir el precio de los artículos de primera necesidad, deprime el valor de la moneda, y las clases pobres y laboriosas a quienes precisamente se trata de favorecer.

En segundo lugar, porque todas las leyes de carácter socialista, contienen un vicio gravísimo que las hace intrínsecamente malas, y es que, o desobedecen los dictados de la justicia, o violan las leyes más importantes de la ciencia económica, o atropellan el derecho de propiedad, que es uno de los más de los grados que el hombre ha recibido de la naturaleza.

Respecto al primer punto, esto es, a las funestas consecuencias finan-

cieras y económicas que produce la aplicación de las doctrinas socialistas, Chile suministra una excelente prueba.

En efecto, hasta hace pocos años, nuestro presupuesto de gastos no pasaba de 400 millones de pesos, y desde que la administración de los negocios públicos pasó a cargo de personas con inclinaciones hacia el socialismo, el monto total del presupuesto de gastos comenzó a subir, hasta llegar a mil trescientos millones durante una de las últimas administraciones. Actualmente asciende a mil millones de pesos, y esto sin consultar lo necesario para el pago de la deuda externa.

Ahora bien: si uno observa que esta inflación ha venido a producirse precisamente en el período de mayor abatimiento de nuestras principales industrias, y en medio de la más profunda crisis; si uno repara en que el aumento de los gastos se ha efectuado recurriendo al crédito externo, — mientras fué posible, — y después a la implantación incesante de nuevas contribuciones; y, finalmente, si uno se fija en que las dos terceras partes del presupuesto de gastos están destinadas al pago de sueldos, adquiere la certidumbre de que la causa se encuentra en los nuevos ministerios, en las superintendencias, en los comisariatos, en las inspecciones, en las innumerables reparticiones de servicios, en las direcciones generales, y en ese inmenso mundo de oficinas y de empleados que ha sido necesario para llevar a la práctica algunas leyes de índole socialista.

Hace poco tiempo, en la Comisión Mixta de Presupuestos, se dió a conocer este dato: De las 308 leyes dictadas en el primer período parlamentario del presente año; sólo 110 NO importan un aumento de los gastos públicos.

En cuanto al segundo punto, o sea, a los graves errores doctrinales de que adolecen las leyes socialistas, salta desde luego a mi memoria aquel decreto-ley en el que, al reformarse la ley de herencias, se fijó en OCHENTA POR CIENTO el impuesto sobre las asignaciones a extraños!

Pero, sin dirigir la mirada más que a la actual administración, ahí está el proyecto de ley que va a discutirse en el Congreso y que tiene por objeto fijar un salario mínimo para los obreros industriales.

Este proyecto, que aparece inspirado en el laudable propósito de amparar y proteger a los individuos de las clases asalariadas, encierra en realidad una contradicción a los principios de la justicia, y está en abierta pugna con algunas de las más importantes leyes de la ciencia económica.

Claro está, siendo el trabajo diario la fuente de los recursos con que vive el obrero, preciso es que la retribución le alcance para satisfacer sus necesidades. No puede negarse que muchas veces el obrero es oprimido o defraudado, sin que le sea fácil mudar de lugar, de oficio o de patrón, para encontrar mejor salario del que se le está pagando por su trabajo.

Pero el monto de los salarios está siempre determinado por la ley común reguladora de los precios, de la demanda y de la oferta. Sube o baja según que sea más o menos solicitado el trabajo de los obreros, según la proporción del número de éstos con las necesidades de las industrias. Fijar un salario mínimo de un modo rígido, por medio de una ley, para todos los obreros, equivale a crear un factor que puede quebrantar la normalidad económica, como quiera que significa imponer una nueva contribución a los industriales, que por estar ya excesivamente gravados, se verían constreñidos a cerrar sus fábricas, y esto redundaría en daño de los mismos obreros.

A lo cual debe añadirse que un aumento del salario para una industria que se encuentra en estado floreciente, puede ser equitativo y llevadero, más para una cuya situación no es muy firme, puede resultar insoportable y causa de ruina.

En suma, fijar un salario mínimo mediante una ley, incluye el peligro

de incurrir en injusticias, de aumentar la cesantía y de perturbar la armonía social.

Señalaré otro hecho, también muy reciente.

Ha sido ya aprobada en ambas ramas del Congreso, y sólo necesita el tercer trámite constitucional, para que sea promulgada una ley que consulta un gasto de 50 millones de pesos anuales para dar comienzo en nuestro país a un ensayo de colonización.

Forma parte del programa de acción de uno de nuestros partidos políticos, y se conforma con los principios de la escuela social cristiana, "la adopción de leyes tendientes a facilitar en general la adquisición de propiedades raíces, principalmente agrícolas, por el mayor número de personas, mediante la enajenación y subdivisión de tierras fiscales, atendiéndose a la naturaleza de las diversas zonas; la compra y parcelación de latifundios por el Estado, o en último término, la expropiación por causa de utilidad pública."

Por consecuencia, la idea general de la ley es buena, pero la forma que establece para la expropiación no rodea de las debidas garantías al derecho de propiedad, por cuanto deja en manos de la Caja de Colonización Agrícola la el solicitar del Presidente de la República que declare de utilidad nacional los predios agrícolas que no se encuentren racionalmente explotados, a juicio del Consejo de dicha Caja, y por cuanto todavía, según dice textualmente el proyecto presentado al Congreso, los funcionarios que se vieren impedidos para visitar y levantar planos de los fundos cuya expropiación se tenga en estudio, podrán requerir el auxilio de la fuerza pública, el cual deberá ser prestado por el jefe de carabineros requerido, sin más trámite."

¿Quién no ve que esta forma de expropiación es un atentado contra la propiedad privada?

La expropiación por causa de utilidad pública, es un acto que el legislador debe hacer con suma prudencia, por cuanto con ella no se trata ya de limitar el simple uso o ejercicio del derecho de propiedad, sino el derecho mismo.

Sólo puede hacerse una expropiación cuando es exigida por una verdadera necesidad de bien general, y esta necesidad debe ser ampliamente discutida por una ley en cada caso, como lo ordena la Constitución. Es inaceptable, por lo tanto, que el legislador delegue sus facultades en la Caja de Colonización Agrícola, para que ésta proceda como quiera y hasta pueda requerir el auxilio de la fuerza pública.

Por otra parte, antes que la parcelación de grandes fundos, convendría la colonización en las tierras que el Estado tiene sin cultivo, y esta colonización debe efectuarse prefiriendo a las personas que tengan algunas nociones de agricultura, como son los inquilinos, los medieros y los mayordomos de fundo.

En verdad, la ley no es de colonización, ni está destinada a multiplicar la pequeña propiedad. Su objeto es regalar tierras, casas, utensilios de labranza y dinero a unos cuantos aspirantes a colonos, a sabiendas de que el tal ensayo va a costar la pérdida de 50 millones anuales...!

COMUNISMO

Hijo legítimo del socialismo es la escuela comunista, la cual pretende remediar la miseria de las clases inferiores de la sociedad, derribando por medios violentos las autoridades legalmente constituidas, para establecer un régimen en que los bienes de cada individuo pasen a ser comunes a todos, bajo la administración de amos que manden a su antojo y fusil en mano.

Este régimen es un mayúsculo disparate, desde todo punto de vista.

1.o) Porque está basado en la abolición completa de la propiedad privada y en la destrucción de las más preciosas conquistas de la civilización;

2.0) Porque, quitándole al obrero la libertad de disponer de su salario, le arrebató al mismo tiempo la esperanza de obtener las ventajas o beneficios que el ahorro trae consigo, y porque, al suprimir la posibilidad de que el provecho o la utilidad individual obtenga una remuneración que esté en relación directa con el esfuerzo empleado en el trabajo, la producción tiene que ser mediocre. Por manera que, desde este punto de vista, el comunismo, no sólo perjudica al obrero, ya que establece la igualdad de todos ante la pobreza, sino que es rémora para el progreso de los países.

Los comunistas discurren de este modo:

Todos los hombres son iguales, y, por lo tanto, todos tienen derecho a ser felices. Es así que sin dinero nadie puede gozar del bienestar material, que es el principal elemento de felicidad, luego importa una injusticia intolerable eso de que algunos tengan dinero en abundancia y otros carezcan hasta del indispensable para satisfacer sus necesidades.

Tal es, también, el raciocinio que se emplea para fomentar la lucha de clases, para provocar conflictos entre el capital y el trabajo y para mantener constantemente encendidos el odio y el espíritu de rebeldía en los obreros y en todos los incautos e ignorantes individuos que pertenecen a las clases menesterosas de la sociedad.

Pero este raciocinio es un puro sofisma, si bien se le considera.

En primer lugar, los hombres sólo son iguales en cuanto todos son seres racionales y en cuanto todos tienen un mismo destino sobrenatural; pero en la sociedad civil son desiguales en ingenio, en instrucción, en salud y en fuerzas, y a la necesaria desigualdad de estas cosas síguese la desigualdad de fortuna. La cual, como dice León XIII en su Encíclica RERUM NOVARUM, "es claramente conveniente a la utilidad, así de los particulares como de la comunidad, porque necesita para su gobierno la vida común de facultades diversas y oficios diversos, y lo que a ejercitar estos diversos oficios mueve a los hombres, es la diversidad de la fortuna de cada uno... Y así como en el cuerpo se unen miembros entre sí diversos, y de su unión resulta esa disposición de todo el ser, que bien podría llamarse simetría, así en la sociedad civil ha ordenado la naturaleza que los ricos y los proletarios se junten concordantes entre sí, se adapten los unos a los otros de modo que se equilibren. Una clase necesita enteramente de la otra, porque **sin trabajo no puede haber capital**, ni capital sin trabajo."

Por otra parte, no cabe duda en que si se organiza la sociedad según el sistema comunista, los pobres no pasarían a ser ricos, sino que simplemente quedarían, como ya lo he dicho, en una situación de igualdad ante la pobreza y en ignominiosa esclavitud, como sucede actualmente en Rusia.

Ahí está, para corroboración, aquella frase de Lenin, citada no há mucho por el estadista francés Tardieu, según la cual "es un contrasentido pretender concordar la libertad con el Estado. La dictadura es un poder que reposa directamente sobre la violencia, no está limitada por ninguna ley, ni sometida a ninguna regla."

Por lo demás, me permito preguntar:

¿De dónde han sacado los comunistas que los hombres tienen **derecho** a ser felices?...

Precisamente, lo que corresponde al hombre por su naturaleza no es el ser feliz, sino lo contrario: el ser desgraciado.

Y, en efecto, jamás persona alguna se ha sentido satisfecha en esta vida, que no es vergel florido y risueño, sino "valle de lágrimas", como dice la Salve.

El que ha logrado acumular riquezas es atormentado constantemente por dolorosas inquietudes que le hacen sufrir noches de ásperos insomnios entre sábanas de Holanda y colchones de regaladas plumas. Con demasiada frecuencia ni siquiera tiene salud que le permita disfrutar de los goces natura-

de la vida. Si es cristiano, siente resonar en lo más hondo de sus entrañas aquella tremenda sentencia de Jesucristo: "El que un rico se salve, es más difícil que el que un camello éntre en el ojo de una aguja".

El poderoso, y el que ha llegado a la cumbre de los honores, está expuesto a contrariedades y zozobras de que está libre el humilde obrero que vive preocupado enteramente de los trabajos de su oficio y que puede entregarse por la noche al reposo con la plácida satisfacción del deber cumplido.

Y, en cuanto al que hace de los deleites sensuales el único centro de sus preocupaciones y de sus ansias, sabido es que ellos traen en pos de sí el menoscabo de la salud o de la fortuna, y como último e inevitable resultado, el desengaño, el hastío y el remordimiento!...

No hay otra felicidad posible en este mundo, que la que procede de la suave quietud del ánimo, del sentimiento interior de una conciencia pura y de la serena resignación con la propia suerte.

Y esto, ¿por qué?... Sencillamente, porque no se encuentra en este mundo el fin del hombre, o, en otros términos, porque la vida presente no es más que un lugar de prueba, una etapa en el camino que conduce a la eternidad!...

Como dice un autor francés: ***pour que les hommes fussent heureux, il faudroit qu'ils fussent parfaits, ou qu'ils ne connussent ni la douleur ni la mort.*** (Para que los hombres fueran felices, sería necesario que fueran perfectos, o que no conocieran el dolor ni la muerte).

Borné dans sa nature, infini dans ses vœux.

L'homme est un dieu tombé qui se souvient des cieux. (Limitado por su naturaleza, infinito en sus aspiraciones, el hombre es un Dios caído que se acuerda de los cielos).

(Continuará)

Descubrimientos en Gaza

La Geología y la Arqueología continúan siendo ciencias esotéricas. Apenas si el público intelectual se asoma a ellas a través de algún artículo de revista. Y es mejor que así sea, porque cuando uno trata de penetrar en sus arcanos se encuentra con que no hay tres sabios de acuerdo. Si uno de ellos le da a un hueso o una flecha cinco mil años, los demás varían entre 500 años y 50 mil.

Pero, en fin, de todas maneras descubren cosas antiguas interesantes. El número de años, lo sabremos más tarde...

Una comisión de arqueólogos, presididos por Sir Flinders Petrie y Lady Petrie ha hecho excavaciones en la ciudad de Gaza, en Palestina; aquella misma Gaza de los Filisteos, cuyas puertas de bronce cargó sobre sus espaldas Samson.

Según estos descubrimientos la Gaza de Samson, es ya la ciudad moderna. (!!) Anteriormente existió aun otra, prehistórica, que los sabios excavadores colocan en... la edad del cobre.

Pues bien, en esas ruinas respetables se han hallado nada menos que joyas de oro. Y dicen los sabios que esas joyas provienen del sur de Irlanda, rica entonces en cobre y oro. Es decir, que tres mil años antes de Cristo, había ya relaciones comerciales entre la Irlanda y la Palestina de Asia Menor! Y además había joyas de oro!

LOS DOS SÍMBOLOS

¡Qué hermoso amanecer!... en los barrios industriales de la ciudad hormigueaba una verdadera multitud que corría y se afanaba en todas direcciones.

Como el zumbido de las abejas en la colmena, tal oigo el ruido de las máquinas... Pero entre el confuso y sordo rumor, destacan claro y penetrante dos sonidos que vienen por el aire, como desafiando, en cual de los dos dejaría oír más tiempo sus vibraciones...: la aguda sirena de las fábricas que llama al trabajo y el templado son de las campanas de la torre de una iglesia que llama a la oración.

¿Qué relación tiene la oración del alma con el trabajo?... Tiene una relación tan íntima y estrecha que es imposible deshacerla sin que se destruya por el mismo hecho la felicidad en la tierra. Si el trabajador no ve en el sudor de su frente y en el cansancio de sus brazos, más que un medio necesario, aunque aborrecible, para satisfacer las groseras necesidades de esta vida, sin ningún otro fin ulterior y sobrehumano... ¿Es algo más que un esclavo miserable que lleva marcada su frente con el estigma de la vileza y de la esclavitud?

Fácilmente nos explicamos el por qué de esa obratan intensa de la impiedad, en apartar de Dios **lo mismo al patrón que al obrero**. Por esto, todo el empeño de esos malvados es que el patrón y el obrero se olviden de que ambos son hijos de Dios, y que en consecuencia el patrón debe justicia y caridad al obrero y el obrero debe justicia también y obediencia al patrón.

Al amo dice la impiedad: "Mira, ya eres rico, pero aún debes serlo mucho más; has de multiplicar tu capital y para esto explota a los pobres que están a tu servicio. Que trabajen y te sirvan; cuanto más te produzcan y menos te cuesten, mejor". Al obrero le habla: "¿No véis a vuestro amo que es el más infame de los tiranos? Vuestros sudores que él compra por un vil menudrugo de pan le producen ganancias cuantiosas; no véis que sois unos esclavos; levantaos contra el tirano y no os dejéis pisotear como gusanos". Así habla el infierno y la infausta consecuencia de ello es que hombres nacidos para amarse como hermanos, se odian y se destrozan como fiera; y de aquella inspiración satánica que, despertando la codicia del amo y atizando la rebeldía del obrero, ciega las mentes de todos, resultan esas heridas tremendas que recibe todos los días la sociedad con semejantes conflictos.

Existe, sin embargo, un remedio, el único que puede evitar tanta catástrofe, es el de que los hombres se acuerden de que tienen un Padre común; que cuando oigan las solemnes campanadas que tocan a oración piensen que aquellas vibrantes notas les dicen: "Ni tú por ser rico dejas de ser hombre, ni tú por ser pobre dejas de ser hijo de Dios; si de Dios prescindies seréis unos miserables"...

¡Cuántas familias obreras convertidas en verdaderos infiernos, porque miran la pobreza y el trabajo, como una maldición que pesa sobre ellos y se sienten infelices y miserables cuando un mortal puede serlo en esta vida!

Resuenen, pues, juntas y a la par; como dos hermanas que se saludan y se besan, la sirena de la fábrica y la campana de la torre; la sirena, símbolo del trabajo humano, la campana, símbolo de una religión divina; que resuene la sirena y proclame en voz alta el movimiento, el ardor industrial de la población que se extiende a sus plantas; que cante sin cesar la campana, la gloria de Dios, la nobleza de nuestras almas y los inefables consuelos de la religión; diga la sirena, "aquí se trabaja"; y respóndele la campana: "aquí se ora y se aprende a amar la justicia y la caridad".

Las ideas de Bergson

Puede interesar a muchos el conocer las ideas que expone Bergson en su última y discutida obra "Las dos fuentes de la moral y de la Religión", que pocos han tenido la oportunidad de leer.

Y para ello es necesario tomarlas en la fuente original de su texto, que es lo que hacemos en seguida.

Quien las lea allí hará tal vez con nosotros en resumen el siguiente comentario:

Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

Aplaudamos la diaphanidad del clásico.

Admiremos la enciclopedia, el mosaico paciente de conocimientos biológicos, psicológicos y físico-matemáticos, formado en 25 años.

Reconozcamos su eclecticismo: profesor francés de origen anglo-hebreo, la mitad de sus citas son de ingleses o alemanes.

Si viniera de la Grecia, saldríamos al encuentro de este hombre que busca la verdad, dándole la buena nueva: Cristo ha resucitado y fundó una iglesia.

Pero viene de la tierra de los Reyes Cristianísimos; sabe de la religión como nosotros.

Sus afirmaciones incompatibles con la fe, es natural suponer que fueron meditadas; sus silencios son tácticas negaciones.

Las críticas benignas acusan el temor preterito de que el libro tan esperado provocara una lucha apologetica, la paz presente de su atonía agnóstica, la esperanza futura.

Bergson supone un metafísica y una teoría del conocimiento inaceptables.

Bergson atrajo cuando llevó una filosofía no materialista hasta la ciencia contemporánea; porque es doloroso que nuestra neo-escolástica vaya distanciada todavía de los conocimientos científicos.

Bergson es audaz al penetrar en dominios altos como la ética y la teología natural una verdadera metafísica. Sólo en alas de la escolástica se puede volar tan alto.

No estudia a Dios, que es la fuente verdadera donde surgen la religión y la obligación moral, sino al hombre que es el vaso en que Dios se ha vertido.

El alma es cristiana por naturaleza, ya lo había dicho Tertuliano. Este libro mueve a llorar.

Se percibe bajo las hojas el rumor de una verdadera religión, la fe en el impulso vital eterno, creador, providente, exigidor de sacrificios, los profetas son los místicos de Bergson.

El impulso vital, fruta tal vez, de la función fabulatrix, reacción defensiva para no doblar todavía la rodilla ante Jesús, el hijo de Marta, que se definió a sí mismo: Yo soy la Verdad y la Vida.

En esta hora undécima, por este ilustre anciano, muchos pedirán: Señor, que vea!

CITAS DE BERGSON

Citas coordinadas traducidas literalmente de la edición 13 Alcan 1933, de "Las dos fuentes de la Moral y de la Religión", por Henri Bergson.

Capítulo I:—La obligación moral.— Capítulo II:—La religión estática.— Capítulo III:—La religión dinámica.— Capítulo IV:—Notas finales.— Mecánica y mística.

LA OBLIGACION MORAL

(Pág. 2):—La vida social se presenta como un sistema de hábitos más o menos profundamente radicados, que corresponden a las necesidades de la comunidad.

(Pág. 5):—Un imperativo que se dirige a todo el mundo se nos presenta a nosotros, un poco, como una ley de la naturaleza.

Una infracción al orden social reviste, pues, un carácter antinatural; si se repite con frecuencia nos hace el efecto de una excepción que sería a la sociedad lo que un monstruo a la naturaleza.

(Pág. 22):—Humana o animal, una sociedad es una organización; implica una coordinación y generalmente también una subordinación de elementos de los unos a los otros; ofrece, pues, sea simplemente vivida o también concebida, un conjunto de reglas o de leyes. Pero en una colmena o en un hormiguero el individuo está remachado a su empleo por su estructura, y la organización es relativamente invariable; mientras tanto la ciudad humana es de forma variable, y puede aceptar cualquier progreso.

(Pág. 27):—El instinto social que en el fondo de toda obligación humana se refiere siempre (siendo el instinto relativamente inmutable) a una sociedad cerrada, por muy vasta que sea.

No se refiere a la humanidad que entre

la nación, por grande que sea, y la humanidad hay toda la distancia de lo infinito a lo indefinido, de lo cerrado a lo abierto.

(Pág. 28):—Hay otra moral, otra clase de obligaciones que vienen a sobreponerse a la presión social.

(Pág. 29):—En todo tiempo han surgido hombres excepcionales en los cuales esta moral ha encarnado. Antes de los santos del cristianismo, la humanidad había conocido a los sabios de la Grecia, los profetas de Israel, los Arahantes del budismo y otros más. A ellos se ha acudido siempre para tener esta moralidad completa, que mejor se podría llamar absoluta.

(Pág. 34):—Amor de la familia, amor de la patria, amor de la humanidad.

Los dos primeros sentimientos implican una elección y por consiguiente una exclusión, podrían incitar a la lucha; no excluyen el odio. El último no es sino amor.

(Pág. 45):—Antes que la nueva moral, antes que la nueva metafísica, se encuentra la emoción, que se prolonga en un impulso en la voluntad y como representación explicativa en la inteligencia. Considerad, como ejemplo, la emoción que el cristianismo ha aportado bajo el nombre de caridad; si gana las almas, causa cierta conducta y se extiende cierta doctrina.

(Pág. 55):—La voluntad tiene sus genios, como el pensamiento; y el genio desafía toda previsión. Por el intermedio de estas voluntades geniales el impulso vital que atraviesa la materia obtiene de ésta para el porvenir de la especie promesas en las que no podría haberse pensado siquiera cuando se constituía la especie. Yendo, pues, de la solidaridad social a la fraternidad humana rompemos con cierta naturaleza, pero no con toda naturaleza.

(Pág. 57):—Tal es el significado profundo de las oposiciones que se suceden en el sermón de la montaña "Se os ha dicho que... Y yo os digo que..." De un lado lo cerrado del otro lo abierto.

(Pág. 93):—¿Qué hará la inteligencia?

Irá derecho a las soluciones egoístas.

(Pág. 102):—Si la sociedad se bastase a sí misma sería la autoridad suprema. Pero si no es ella más que una de las determinaciones de la vida, se concibe que la vida que ha debido dejar depositada la especie humana en tal o cual punto de la evolución, comunique un nuevo impulso a individualidades privilegiadas, que se habrán empapado nuevamente en ella para ayudar a la sociedad a ir más lejos.

(Pág. 103):—Demos, pues, a la palabra biología, el sentido altamente comprensivo que debería tener, y que tomará tal vez un día, y digamos para concluir que toda moral, presión o aspiración es de esencia biológica.

LA RELIGION ESTÁTICA

(Pág. 105):—Mientras más grosera la religión, mayor parte de la vida de un pueblo ocupa. Lo que más tarde compartirá con la ciencia, el arte y la filosofía, lo exige y lo obtiene, al principio, para ella sola. Hay de que sorprenderse cuando se ha comenzado por definir el hombre, un ser inteligente.

Muy probablemente el animal ignora las supersticiones.

(Pág. 111):—Las representaciones que engendran supersticiones tienen el carácter común de ser fantasmáticas. La psicología las refiere a una facultad general, la imaginación.

Convengamos en considerar aparte las representaciones fantasmáticas y llamemos "fabulación" o "ficción" el acto que las hace surgir.

(Pág. 114):—Quien sabe si los errores a que llega cierta orientación hacia lo absurdo y extraño, no son sino deformaciones útiles a la especie, de una verdad que más tarde deberá manifestarse a ciertos individuos.

(Pág. 123):—Pero no ha de olvidarse que queda una franja de instinto alrededor de la inteligencia y que colores de inteligencia subsisten al fondo del instinto. Se puede conjeturar que comenzamos por estar implicados uno en el otro, y que si se remontara suficientemente en el pasado se encontraría instintos más cercanos a la inteligencia que los de nuestros insectos, y una inteligencia más cercana al instinto que la de nuestros vertebrados. Las dos actividades que se compenetran al principio han debido disociarse para crecer; pero algo de cada una ha quedado adherido a la otra.

(Pág. 125):—Una señora se encontraba en el piso superior de un hotel. Queriendo bajar fué al ascensor. La puerta de la barrera estaba abierta. Como esta puerta no debe abrirse, sino cuando el ascensor está detenido en el piso, creyó naturalmente que el ascensor estaba ahí y se precipitó a tomarlo. Bruscamente se sintió echada atrás: acababa de aparecer el ascensorista y la hacía retroceder. En este instante sale la señora de la distracción. Constata estupefacta que no había ahí hombre alguno, ni tampoco estaba el ascensor. El mecanismo estaba malo. Era al vacío a donde había ido a precipitarse.

Una alucinación milagrosa le había salvado la vida. No es necesario decir que el milagro se explica fácilmente.

Había surgido la personalidad instintiva, sonambólica, subyacente al que raciocinaba. Esta había visto el peligro. Era necesario obrar inmediatamente. Instantáneamente había echado el cuerpo atrás, haciendo brotar al mismo tiempo la percepción ficticia, alucinatoria, que

for podía provocar y explicar el movimiento en apariencia no justificado.

(Pág. 126):—El hombre, dotado de inteligencia, despierto a la reflexión, se buscará a sí mismo y no pensará más que en vivir agradablemente.

(Pág. 127):—Hacia este lado se precipitará el ser inteligente si nada le detiene. Pero la naturaleza vela. Hace un momento ante la barrera abierta surgió un guardián que prohibió la entrada y rechazaba al contraventor. Ahora será un Dios protector de la ciudad, que defenderá, amenazará y reprenderá.

Mirada desde el primer punto de vista la religión es, pues, una reacción defensiva de la naturaleza contra el poder disolvente de la inteligencia.

(Pág. 130):—La fuerza moral de una parte, la resistencia y si es necesario la venganza se encarnarán, pues, en una persona.

(Pág. 135):—Hemos indicado la primera función de la religión la que interesa directamente a la conservación social. Vamos a otra.

(Pág. 136):—El hombre sabe que morirá.

(Pág. 137):—Esta convicción podrá más tarde encuadrarse en una filosofía que elevará la humanidad sobre sí misma y le dará mayor fuerza para obrar. Pero desde luego esta convicción deprime y deprimiría aún más si no fuera que el hombre que está cierto que ha de morir ignora la fecha en que morirá.

La naturaleza reacciona inmediatamente. A la idea de la muerte inevitable opone la imagen de una continuación de la vida después de la muerte; esta imagen lanzada por ella en el campo de la inteligencia, en que acaba de instalarse la idea, vuelve a poner las cosas en orden; la neutralización de la idea por la imagen manifiesta entonces el equilibrio de la naturaleza, que se detiene para no resbalar. Nos volvemos, pues, a encontrar ante el juego tan particular de imágenes e ideas que nos ha parecido caracterizar la religión en sus orígenes.

Mirada desde este segundo punto de vista, la religión es una reacción defensiva de la naturaleza contra la representación por la inteligencia de la inevitabilidad de la muerte.

(Pág. 139):—El "primitivo" no tiene sino que inclinarse sobre el agua para mirar en ella su cuerpo, tal como se le ve, separado del cuerpo que se toca.

(Pág. 142):—Los espíritus que se supone presentes en todas partes en la naturaleza no asemejarían tanto a la forma humana, si no representara ya así las almas.

En sentido propio y figurado hacen la lluvia y el buen tiempo.

(Pág. 146):—De hecho, la inteligencia humana debe limitarse a una acción muy restringida sobre la materia que conoce muy imperfectamente. Pero ahí está el impulso vital que no acepta, espera ni admite obstáculo.

(Pág. 147):—El impulso vital es optimista. Todas las representaciones religiosas que en este punto salen de él, podrían pues definirse: son reacciones defensivas de la naturaleza contra la representación por la inteligencia de un margen atemorizador de imprevistos entre la iniciativa tomada y el efecto deseado.

Cada uno de nosotros puede hacer la experiencia si quiere; verá que bajo sus ojos el deseo de éxito surge la superstición. Colocad una suma a un número de la ruleta y esperad que la bolita llegue al fin de la carrera; en el momento en que va a llegar tal vez al número a que habéis apostado, vuestra mano se adelanta para empujarla o detenerla; es vuestra propia voluntad, proyectada fuera de vosotros que debe llenar aquí el intervalo entre la decisión tomada y el resultado que espera; expulsa el accidente.

Frecuentad las salas de juego; dejad obrar la costumbre. Vuestra voluntad se recoge al interior.

Una entidad se instala en su lugar.

(Pág. 148):—La suerte, no es una persona completa; se necesita más que esto para hacer una divinidad.

A una potencia de este género acude el salvaje para que la flecha dé en el blanco.

Recorred las etapas de una larga evolución; tendréis los dioses protectores de la ciudad que deben asegurar la victoria a los combatientes.

(Pág. 213):—La historia es conocimiento, la religión es principalmente acción; no se refiere al conocimiento sino en cuanto una representación intelectual es necesaria para defenderse del peligro de cierta intelectuallidad.

Considerar separada, esta representación, criticarla como representación, sería olvidar que forma una amalgama con la acción concomitante. De esta especie es el error que cometemos cuando nos preguntamos, como grandes espíritus han podido aceptar el tejido de puerilidades y aun de absurdos que era su religión. Los movimientos de un nadador parecerían también necios y ridículos al que se olvidara que ahí está en agua, que esta agua sostiene al nadador y que los movimientos del hombre, la resistencia del líquido, y la corriente del río deben ser tomados juntos como un todo indivisible.

(Pág. 219):—Basta, pues, resumir para definir la religión estática en términos precisos.

Es una reacción defensiva de la naturaleza contra lo que podría haber de depresor para el individuo y de disolvente para la sociedad en el ejercicio de la inteligencia.

(Pág. 222):—Perturbación y fabulación se compensan y anulan. A un dios que mirara desde arriba, el todo le parecería indivisible, como la confianza de las flores que se abren en la primavera.

LA RELIGION DINAMICA

(Pág. 225):—Pero sabemos que en torno a la inteligencia ha quedado una franja de intuición vaga y vaporosa.

No se la podría, acaso, fijar e intensificar y principalmente completar en acción?

Un alma capaz y digna de este esfuerzo, ni siquiera se preguntaría si el principio con el cual estaría entonces en contacto, es la causa trascendente de todas las cosas o si no es sino la delegación terrestre. Le bastaría sentir que se deja penetrar por un ser que puede inmensamente más que ella, sin que su personalidad se absorba en él, como el fierro que es enrojecido por el fuego. Su adherencia a la vida sería en adelante su inseparabilidad de este principio, alegría dentro de la alegría, amor de lo que no es sino amor. Esta alma se entregaría a la sociedad por añadidura, pero a una sociedad que sería en este caso la humanidad entera, amada en el amor de lo que es su principio.

(Pág. 227):—Pero sobre todo hay que considerar que el misticismo puro (porque en el misticismo estamos pensando), es una esencia rara, que se encuentra las más de las veces en estado de dilución, y que no por eso deja de comunicar a la masa con que se mezcla, su color y su perfume.

(Pág. 228):—Si todos los hombres, o si muchos hombres pudieran subir tan alto como este hombre privilegiado, no sería en la especie humana donde la naturaleza se hubiera detenido.

Pero cuando habla hay en el fondo de la mayor parte de los hombres algo que le hace un eco imperceptible.

(Pág. 229):—En muchos casos el contraste es chocante, por ejemplo cuando las naciones en guerra afirman una y otra tener para sí un Dios, que resulta ser el Dios nacional del paganismo, mientras que el Dios del que las naciones se imaginan estar hablando, es un Dios común a todos los hombres, cuya sola visión sería la abolición inmediata de la guerra.

(Pág. 235):—En último término el misticismo es un contacto, y por consiguiente una coincidencia parcial con el esfuerzo creador

que manifiesta la vida. Este esfuerzo es de Dios, si no es Dios mismo. El gran místico sería una individualidad que transpasa los límites asignados a la especie por su materialidad y que continuaría y prolongaría así la acción divina. Esta es nuestra definición.

(Pág. 238):—Parece que el alma hindú se ha preparado para este esfuerzo por dos métodos.

La bebida embriagante "sonja". Una divina embriaguez comparable a la que los devotos de Dionisio pedían al vino.

Un conjunto de ejercicios destinados a suspender la sensación, a hacer más lenta la actividad mental, a provocar en fin estados comparables a la hipnosis. El "yoga".

(Pág. 243):—El misticismo completo es el de los grandes místicos cristianos.

De su vitalidad acrecentada se ha, desprendido una energía, una audacia, una potencia de concepción y de realización extraordinaria.

Que se piense en lo que hicieron en el dominio de la acción, un San Pablo, una Santa Teresa, una Santa Catalina de Sena, un San Francisco, una Juana de Arco y tantos otros.

Casi todas estas actividades superabundantes se han empleado en la propagación del cristianismo. Hay excepciones, sin embargo, y el caso de Juana de Arco bastaría para mostrar que la forma es separable de la materia.

(Pág. 245):—No hay que extrañarse de que desórdenes nerviosos acompañen a veces al misticismo; también se les encuentra en otras formas del genio, especialmente entre los músicos. No hay que mirarlos, sino como accidentes. No son ellos la mística como no son éstos la música.

(Pág. 246):—Al comienzo viene una gran alegría, éxtasis, en que el alma se absorbe o arrobamiento que experimenta. Ahí está Dios y el alma en él. No más misterios. Se desvanecen los problemas, se disipan las obscuridades; es una iluminación.

La vida del alma no es todavía divina. ¡El lo sabe!, vagamente se inquieta por esto.

(Pág. 247):—Cuando este sentimiento crecido hasta llenar todo el sitio, cae el éxtasis, el alma se encuentra sola y a veces desolada.

Esta es la noche oscura de que han hablado los grandes místicos.

La faz definitiva, característica del gran misticismo se prepara.

(Pág. 248):—Es un inmenso impulso. Una presión irresistible que la lanza a las más grandes empresas.

(Pág. 251):—Quisiera, con la ayuda de Dios, perfeccionar la creación de la especie hu-

mana o para emplear palabras que dicen la misma cosa.

Su dirección es la del impulso vital, es propiamente el impulso vital íntegramente comunicado a hombres privilegiados que quisieran comunicar en ese momento a la humanidad entera, y, por una contradicción realizada, convertir en esfuerzo creador esa cosa creada que es una especie, y hacer movimiento lo que por definición es detención.

Si el misticismo debe transformar la humanidad no podrá ser sino transmitiendo, paso a paso, una parte de sí mismo.

(Pág. 253):—Por necesidad, y porque no podían hacer más gastaron sobre todo en fundar conventos y órdenes religiosas su energía superabundante.

(Pág. 255):—La religión es al misticismo, lo que la vulgarización es a la ciencia.

(Pág. 256):—En realidad se trata para los grandes místicos de transformar radicalmente la humanidad, comenzando por dar para ello el ejemplo.

Misticismo y cristianismo se condicionan el uno al otro indefinidamente. Es necesario con todo que haya habido un comienzo. De hecho en el origen del cristianismo está Cristo. Desde el punto de vista en que nos colocamos desde donde se ve aparecer la divinidad de todos los hombres, importa poco que Cristo se llame o no se llame un hombre. Los que han llegado hasta negar la existencia de Jesús no impedirán que el Sermón de la Montaña figure en el Evangelio con otras palabras divinas.

Puede Cristo ser considerado como continuador de los profetas de Israel. No se puede dudar que el Cristianismo haya sido una profunda transformación del Judaísmo.

A una religión que era todavía esencialmente nacional se substituyó una religión capaz de ser universal.

(Pág. 257):—Si el misticismo es lo que hemos dicho, debe proporcionar el medio de abordar, en cierto modo experimentalmente, el problema de la existencia y naturaleza de Dios. No vemos, por lo demás, como podría la filosofía abordarlo de otra manera.

(Pág. 258):—Cuando la filosofía habla de Dios, se trata tan poco del Dios en que piensan la mayor parte de los hombres que si por milagro, y contra la opinión de los filósofos, el Dios así definido descendiera al campo de la experiencia, nadie le reconocería.

Estática y dinámica la religión, le tiene en efecto ante todo por un ser que puede entrar en relación con nosotros; pero de esto es precisamente de lo que es incapaz el Dios de Aristóteles, adoptado con algunas modificaciones por la mayor parte de sus sucesores.

(Pág. 270):—Lo que la descripción del místico dice claramente es que el amor divino no es algo de Dios; es Dios mismo. A esta indicación se atenderá el filósofo que tiene a Dios por una persona y que no quiere venir a caer en un antropomorfismo grosero.

(Pág. 273):—Notemos que una emoción de orden superior se basta a sí misma. Una sublime composición musical expresa el amor. No es el amor de nadie. Otra música será otro amor.

Los místicos atestiguan unánimemente que Dios tiene necesidad de nosotros como nosotros tenemos necesidad de Dios.

La Creación se les presenta como una empresa de Dios, para crear creaturas, para dar seres dignos de su amor.

(Pág. 282):—El mismo método, de la experiencia mística, se aplica a todos los problemas del más allá.

Se puede a priori sentar con Platón una definición del alma que la haga indescomponible porque es simple, incorruptible porque es indivisible, inmortal en virtud de su esencia.

La concepción platónica no ha hecho avanzar un paso nuestro conocimiento del alma a pesar de dos mil años de meditación sobre ella. Era definitiva como la del triángulo y por las mismas razones.

(Pág. 283):—Hablemos del alma, pero reformando la operación del lenguaje, poniendo bajo esta palabra un conjunto de experiencia y no una definición arbitraria. De esta profundización experimental deduciremos la posibilidad y aún la probabilidad de una supervivencia del alma, puesto que habremos tocado con las manos, aquí abajo, algo de su independencia respecto al cuerpo.

Transportémonos ahora a lo alto, ¡tendremos una experiencia de otro género, la intuición mística! Se trataría de una participación a la esencia divina.

(Pág. 284):—El problema ha de quedar pendiente. Pero es algo haber obtenido sobre los puntos esenciales una probabilidad capaz de transformarse en certeza, y además para el conocimiento del alma y su destino la posibilidad de un progreso sin fin.

(Pág. 285):—Este es el método que recomendamos; no agradará ni a unos ni a otros. Se corre el riesgo al aplicarlo de quedar cogido entre el árbol y su corteza. Poco importa. Saltará la corteza, si el viejo árbol se hincha bajo una nueva presión de la savia.

NOTAS FINALES. — MECANICA MISTICA

(Pág. 307):—El origen de la guerra es la propiedad, individual o colectiva y como la

humanidad está predestinada a la propiedad por su estructura, la guerra es natural.

(Pág. 310):—Hombres que no vacilamos en calificar bienhechores de la humanidad felizmente se han puesto en el camino. Como todos los grandes optimistas han comenzado por suponer resuelto el problema que se trataba de resolver. Han formado la Sociedad de las Naciones. Creemos que los resultados obtenidos sobrepasan ya a lo que se podía esperar.

(Pág. 322):—Se ha visto que la carrera tras el bienestar se acelera en una pista sobre la cual se precipita una multitud cada vez más compacta. Hoy día ya es un tumulto.

(Pág. 323):—Habría que prever después de la complicación de la vida que crece sin cesar, una vuelta a la simplicidad. Esta vuelta evidentemente no es segura; el porvenir de la humanidad queda indeterminado porque de esto depende.

(Pág. 325):—La presencia de vitaminas en los alimentos es indispensable a nuestra salud.

El único medio seguro de absorber todo lo que necesitamos sería no someter los alimentos a elaboración alguna, puede ser aún (quién sabe?) ni siquiera cocerlos.

(Pág. 326):—Que decir de nuestras demás necesidades? Son imperiosas las exigencias del sentido genésico, pero pronto se terminaría con ellas si nos atuviéramos a la naturaleza.

La mujer apresurará la llegada de este momento, a medida que desee realmente, sinceramente igualarse al hombre, en lugar de continuar siendo como todavía es, un instrumento que espera vibrar bajo el arco del músico.

(Pág. 334):—La naturaleza al dotarnos de una inteligencia esencialmente fabricadora, nos había preparado cierto engrandecimiento.

(Pág. 325):—Agreguemos que el cuerpo agrandado espera un suplemento de alma que la mecánica exigiría una mística.

(Pág. 337):—Que surja un genio místico: arrastraría tras sí una humanidad con un cuerpo ya inmensamente acrecentado y con un alma transfigurada por él.

Querrá hacer de la humanidad una especie nueva, o mejor libertarla de ser especie; quien dice especie dice estacionamiento colectivo y la existencia completa es movilidad en la individualidad.

(Pág. 338):—Pero no contemos mucho con la aparición de una gran alma privilegiada.

(Pág. 343):—La humanidad gime, medio aplastada, bajo el peso de los progresos que ha realizado.

Que ella se pregunte si quiere vivir solamente o hacer además el esfuerzo necesario para que se realice, aún sobre nuestro planeta refractario, la función esencial del universo, que es una máquina para hacer dioses.

Juicio emitido en Roma por el Legado de Su Santidad Cardenal Pacelli, al regreso de su visita a Buenos Aires y Rio Janeiro

(Traducido del Osservatore Romano de 4 de Noviembre de 1934)

"El Congreso Eucarístico Internacional marcará ciertamente una fecha luminosa en la historia de los Congresos Eucarísticos. Mientras la Madre espiritual del Continente Sudamericano, la católica España, estaba atravesando días tristísimos en que la furia devoradora de una minoría facciosa extendía su mano sacrílega aun sobre los sitios y personas sagradas, la capital de la Argentina ofrecía al Rey Eucarístico, con la participación de todo el mundo católico, un acto de homenaje y a la vez de reparación, que ha superado largamente las expectativas de la más ardiente imaginación. El **Adoremus** de millones de fieles, que las ondas etéreas han trasmitido a todo el globo terrestre, ha resonado con mayor potencia que el **Crucifigad!** de aquellos que instigados por el espíritu de Santanás, han tratado de someter al yugo del Anticristo un grande y noble pueblo que ha visto siempre resplandecer en su camino la Cruz del Hijo de Dios. Este pueblo creció y alcanzó su grandeza precisamente bajo la protección de esa Cruz, y no se puede concebir su futuro sino bajo el signo bendito de la Redención.

"En los días del Congreso, la Argentina ha mostrado al mundo su verdadera fisonomía, el verdadero corazón de un pueblo que siente correr por sus venas la sangre de los abuelos, y que quiere mantener intacto el patrimonio sagrado de la fe como la más preciosa herencia para las futuras y santas batallas del espíritu.

Las demostraciones de la Argentina y otras grandes naciones de América, han sido tales que justifican en nuestro espíritu las más risueñas esperanzas."

EN BUENOS AIRES

"Yo no había visto nunca a una Nación entera — gobernantes y gobernados — inclinarse y arrodillarse con tanta devoción ante Aquel que ha dicho: **Rex sum ego... sed regnum meum non est nunc de hoc mundo.** Nunca había visto un tan enorme cortejo triunfal del Salvador Eucarístico, como el que el 14 de Octubre cerró solemnemente las ceremonias del Congreso. Nunca había sentido con emoción tan honda el profundo significado del **sinite parvulos venire ad me**, como el 12 de Octubre cuando ejércitos de pequeños, vestidos de blanco, cantando al unísono, transformaron el Parque de Palermo en un inmenso jardín eucarístico, cuyo centro era el Divino Amigo de los niños."

"Jamás había asistido a una profesión de fe de hombres y jóvenes, más espontánea y más conmovedora que la ofrecida en aquella noche memorable de la procesión y de la comunión de los hombres; horas inolvidables en que los atrios de las casas y las esquinas de las calles se vieron transformadas en confesionarios, y en reclinatorios para la Santa Comunión los verdes prados de los parques. Todo respeto humano fué vencido aquella noche; y hasta corazones pusilánimes, como en otros tiempos el de Nicodemos, tuvieron el coraje de proclamar públicamente su fe, y, alimentándose con el Pan de los Angeles aumentaron la falange de los apóstoles intrépidos de Cristo."

"Jamás había visto las fuerzas militares de una nación rendir tan unánime tributo de honor y de amor al Rey de todos los ejércitos, y acercarse en tan extraordinario número y con tan ejemplar recogimiento a la Mesa de Cristo Rey. Nunca había oído al jefe de un Estado tan grande y de tan-

to porvenir, consagrar en forma tan solemne, su pueblo, al Rey de los Reyes."

Realmente en aquellos días pareció que sobre el corazón de los que participaban en tan memorables asambleas, hubieran de nuevo descendido las lenguas de fuego de la Pentecostés: tanto era la llama que en sus pechos ardía que resplandecía en sus rostros y se exteriorizaba en una alegría rebotante y brotaba de sus plegarias y resonaba en los aplausos, en los cantos, en las aclamaciones. Y hasta llegó a parecer que los infantes, en los brazos de sus madres, sentían en sí ese fluido de eucarística alegría, de gozo en el Señor, y comprendían que pasaba ante ellos Aquel de quien el Profeta había dicho: **Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem.**"

LA PREPARACION DEL CONGRESO EUCARISTICO

Advierte en seguida Su Eminencia que ese grandioso triunfo espiritual "no fué una simple improvisación, sino el benéfico resultado de una larga preparación, de un fervoroso apostolado misionero durante más de un año. La semana eucarística de Buenos Aires — escribe — fué la cosecha de una mies vigorosísima, nacida por gracia divina, de una semilla sembrada con infinitos trabajos; fué la feliz y preciosa recompensa de una muchedumbre de sacerdotes y religiosos, seglares de ambos sexos que militan en las filas de las asociaciones católicas, y de silencios suplicantes que con ardientes oraciones habían implorado al Corazón del Salvador del Mundo la gracia y las bendiciones del cielo para el primer Congreso Eucarístico Internacional de la América Latina."

Y después de enumerar el Cardenal algunos órdenes de apóstoles católicos que se empeñaron en esta obra y contribuyeron a su triunfo, prosigue así:

EL AMOR POR EL PAPA

"Pero Buenos Aires no ha sido sólo una maravillosa victoria del pensamiento eucarístico: ha sido también una luminosa demostración del afecto de los católicos sudamericanos al Papado. Roma, centro del mundo católico; el Papado, depositario del supremo poder espiritual; el Pontífice, sucesor de Pedro; la Iglesia, unidad viva en la fe y en la doctrina, en los sacramentos y la disciplina: verdades altísimas, que no son sólo páginas de catecismo, sino realidades vivas, afirmadas y proclamadas con gozoso orgullo por las masas de la América Latina"

"Los honores soberanos tributados a la bandera pontificia y al Legado del Papa, el saludo y la escolta de las naves de guerra, la bienvenida de las organizaciones católicas que en todo género de embarcaciones salieron al encuentro de la nave en que viajaba el Legado, a la altura del puerto de Buenos Aires; el desfile de las tropas, el júbilo de las innumerables multitudes, la acogida verdaderamente conmovedora a la entrada de la Capital, la lluvia de flores de los ventanillas y balcones, el entusiasmo de las masas que llenaban las plazas y las calles, las madres que ofrecían sus niños a la bendición del Legado, las filiales y afectuosas insistencias — verdaderas luchas a veces — por una mirada o bendición suya, todo esto no ha sido sino la demostración tangible de la ilimitada veneración y del filial amor hacia Aquel a quien Nuestro Señor Jesucristo ha escogido por Vicario suyo y por Pastor Supremo de su grey. Y este amor no sólo se manifestó en las funciones oficiales del Congreso, sino también, y acaso de una manera más característica, en ocasiones no oficiales, como en aquella tarde en que fui conducido al centro mismo de un barrio de la capital, tenido por comunista, donde las madres, como en otras partes, lleváronme sus niños para que los bendijera, y donde muy pronto se reunió en torno al representante del Papa una multi-

tud de pueblo que renovó el espectáculo de las otras extraordinarias manifestaciones."

EN RIO JANEIRO

Deja en seguida constancia el Eminentísimo Cardenal Pacelli, de que la designación de un miembro del Sacro Colegio para representar por primera vez en Sud América al Sumo Pontífice, ha sido apreciada por los argentinos y demás pueblos hermanos del Continente sudamericano, en todo su altísimo significado.... "Testimonios elocuentes de ello — escribe — son las palabras realmente memorables, pronunciadas en la Argentina y el Brasil por las más altas autoridades del Estado, que, de acuerdo con las tradiciones de sus pueblos, se han demostrado plenamente conscientes de la fuerza moral que emana del Papado para el bienestar de la humanidad. Confío absolutamente en que las amistosas y benéficas relaciones existentes entre la Santa Sede y esos Estados, se tornarán más y más estrechas después de las grandes jornadas de Buenos Aires y de Río de Janeiro, en forma de que los divinos valores de la Religión Católica puedan contribuir cada día más a la elevación cultural, moral y espiritual de aquellas **nobles naciones.**"

Más adelante hace el Cardenal una breve relación de su viaje de regreso a Italia, y de las grandiosas manifestaciones de que fué objeto en Montevideo, Río de Janeiro, Las Palmas y Barcelana. Se detiene particularmente en las demostraciones oficiales y populares en la capital del Brasil, sobre las cuales dice: "La magnífica acogida de Río de Janeiro, las palabras pronunciadas en el Parlamento y en la Corte Suprema de Justicia, y por el propio Presidente de los Estados Unidos del Brasil, me han conmovido profundamente y han fortalecido en mí la consoladora persuasión de que la conciencia de lo necesarios que son los factores religiosos para la regeneración espiritual y la verdadera elevación de los pueblos, va haciéndose cada vez más profunda en la mente de los grandes gobernantes, como también en las mismas masas...."

LA NAVE DEL ESTADO Y EL FARO DE LO SOBRENATURAL

"Los pueblos católicos que comprenden la importancia y necesidad de armonizar los esfuerzos en pro del progreso natural y civil manteniéndose fieles a la Iglesia de Cristo, edifican sobre granito. Ellos se adueñarán del porvenir, cuando, cerrado el ciclo de la concepción del Estado adversa a Dios, se reconozca en el mundo entero el error de tan funesta idea.

"El hombre de Estado que tiene la mirada fija en la Roca de Pedro y se deja guiar por la luz sobrenatural que de ella emana, no disminuye en nada el honor ni la dignidad de su nación, como no empequeñece su mérito ni su habilidad el navegante que conduce la nave por el Océano, a la luz de los faros y guiado por las estrellas. Los políticos de los grandes Estados sudamericanos que he tenido el honor de visitar, han dado valiente testimonio de ello, en presencia del Legado del Papa y ante sus pueblos y el mundo. Pueda ser también seguido su ejemplo en otras partes; la repuesta del Cielo será el bienestar de esas naciones."

LA PAZ SOCIAL

Se refiere extensamente Su Eminencia a los beneficios que para la paz interior e internacional ha tenido el Congreso de Buenos Aires y puntualizando — dice — que esta fiesta eucarística "ha dado a las inmensas multitudes que a ella concurrieron una certidumbre preciosa: la de la fraternidad en Cristo que Dios quiere que exista entre hombre y hombre sin distinciones de cla-

ses y la fraternidad, querida también por Dios, entre pueblo y pueblo sin que le sirvan de límite la nacionalidad, ni la raza."

"Todos son invitados al real banquete del Dios Eucarístico. Los valores que se miden en el Reino de Cristo son la pureza del corazón, la nobleza de la voluntad, la elevación del pensamiento. Ante Dios sólo existe **una nobleza de casta**: la de la limpia conciencia que hace a todos semejantes a los niños que amaba Jesús; **una riqueza**: la de la acumulación de los méritos y trabajos hechos para extender su Reino"...

Concurrieron a aquel Congreso, dice el Cardenal, representantes de todas las razas y fué ello como un símbolo y una promesa. "Y clara y potente brotó del corazón de toda esa multitud la plegaria por la fraternidad y la paz de la justicia y del amor entre las clases sociales y por la verdadera solidaridad entre todos los pueblos."

"Todos los que han tenido la fortuna de presenciar las maravillas de aquellas jornadas — agrega — tienen grabado en lo más íntimo de su corazón el convencimiento indeleble de que sólo el amor a Dios puede conducir a esa verdadera paz. Difundir este amor fraternal, hacerlo la ley fundamental y práctica de la vida individual y social de los hombres; remover los obstáculos que se opongan a este altísimo fin; he aquí la ardiente aspiración que el Congreso señala a los católicos de todo el mundo..."

"Es este el gran mensaje social de Buenos Aires al mundo católico."

* *

*

"Tres preciosas y significativas consideraciones pueden, pues, señalarse en resumen como el fruto de las inolvidables jornadas del Congreso:

"La Santa Eucaristía, secreto elemento de vida de la Iglesia; don divino concedido a la humanidad necesitada de gracia;

"El Papado, símbolo y garantía de la unidad de la Iglesia; don divino para la humanidad necesitada de luz y de guía; y

"La fraternidad en Cristo, ley social fundamental en los pueblos y entre los pueblos; único camino hacia la paz verdadera."

ANTE LA CUPULA DE SAN PEDRO

"...Tengo de nuevo ante mis ojos la Cúpula de Miguel Angel y el Obelisco de la querida Plaza de San Pedro: éste lleva esculpida una promesa alegre y segura (Cristo vence, Cristo triunfa, Cristo impera!)... Y mientras mi mirada se vuelve a posar sobre estos gloriosos monumentos de Roma, torno a vivir en lo íntimo de mi alma todo el bien de que he tenido la dicha de ser testigo durante las últimas semanas."

"Ante mi espíritu resurge la gigantesca cruz del Parque de Palermo, monumento y altar, y la enormidad de las muchedumbres en adoración; no ya como recuerdos, sino como visiones todavía reales. Y siento en profundo de mi corazón que el Señor, en su bondad, así como no negará el pasado su bendición vivificadora, tampoco permitirá que ella falte en porvenir."

"Y también, cuando al dar una mirada a las actuales condiciones de humanidad percibí en el horizonte nubes y relámpagos amenazantes, reaperce ante mis ojos de sacerdote el dulce y majestuoso Cristo Redentor del Corcovado, Rey y Pastor, que abre sus brazos, como exclamando: **extende palmas... cesanbunt tonitrua.**" (Exodo 9.29).

"Con esta consoladora y divina promesa en el corazón, vuelvo a trabajo acostumbrado."

María Besa de Díaz

EL PULPO

Todavía estamos en crisis. Pruébalo el problema de la cesantía, aun sin solucionar debidamente. Lo afirman los miles de niños abandonados. Y en estos momentos en que la economía se impone como razón de sensatez y como razón de caridad; en que el país sobre todo debe cuidar sus dineros y medir sus compras en el extranjero, muchos miles de dólares salen del país como precio que el público paga por presenciar las cintas cinematográficas, exhibidas en los innumerables teatros, abiertos en profusión por todos los barrios y arrabales de la ciudad; como otros tantos tentáculos de un gran pulpo, que aspira hasta en los hogares más modestos los pesos duramente ganados con el trabajo honrado.

Ignoramos qué criterio oficial rige en el Control de Cambios para la concesión de divisas al servicio de las empresas del cine. El nuestro, sería estricto y proporcionado desde luego a la misión cultural que la vista realizase positivamente.

El pueblo desposeído, que clama por las cargas impositivas que pesan sobre su modesta mesa y sobre el pobre techo que le cobijase asombraría si sumara alguna vez la carga, que representa, en su presupuesto, este drenaje silencioso y sistemático del cine. En muchos hogares de empleados **este solo, suma más que todos los impuestos juntos.**

¿Quien no palpa la desproporción entre lo que cuesta el cine y lo que cuestan las demás exigencias de la vida supuesto que ésta sea ya una exigencia?

Y bien; esto es nada, si se considera el drenaje de energías morales que realiza ese enorme pulpo cinematográfico tendido sobre el país.

No es solamente el dinero lo que succionan sus tentáculos, es algo que vale mucho más: el capital moral del país.

El no respeta a la mujer cuya dignidad de madre y de esposa ataca sistemáticamente, ni se detiene ante la inocencia sagrada de los niños que es el tesoro, más valioso de un pueblo.

Día a día, momento a momento ya sea por las cintas ya por los avisos la incitación sensual, el argumento indigno, la gracia obscena, van haciendo su obra de disolución; obra de reptil que se insinúa sin ruido y por la cual **lentamente, seguramente** se van envenenando los criterios hasta aquellos de las personas que parecían más sensatas y más íntegras.

Nada es el drenaje material que representa el cine extranjero en todo lo que su irrespetuosidad por nuestras tradiciones y nuestros valores; nada es la carga económica que él represente sobre la vida moderna en beneficio de muy pocos chilenos y acceso de lejanos capitalistas; lo que merece toda vigilancia de nuestra dignidad y de nuestro patriotismo es su insolente provocación a las malas costumbres su propaganda solapada a favor del precio y su desproporción sistemática por todos los valores constitutivos de nuestra colectividad de cristianos.

Gracias a Dios, que ya la bestia va siendo agarrotada en EE. UU. por lo que hay mayor razón de defendernos a tiempo, no sea que el veneno que no puede infiltrar en Norte América, lo reserve para estos países como el nuestro que no poseen un espíritu público tan ascendido como allí, donde si que grandes males, también se desarrollan colosales reacciones.

Tommaso Cortis

La Corporación en el Mundo

En la última Conferencia Internacional del Trabajo, en el discurso de clausura pronunciado al término de la discusión sobre su relación anual, H. B. Butler, Director de la Oficina Internacional del Trabajo, resumiendo una idea expresada de diversa manera, pero concorde por muchos oradores, afirmaba que urge detener la actual guerra económica, conducida por los estados en nombre del vano principio de la autarquía, y volver, al revés, reconociendo la realidad de la interdependencia de los pueblos, a una política de amistosa e inteligente colaboración económica internacional. Y concluía con una calurosa invitación a inspirarse en una amplia visión de las inmensas posibilidades que los actuales recursos mundiales ofrecen a todos los pueblos, cuando estos se decidan a abandonar la política presente, avara y ruinosa, del cálculo meticuloso de los provechos y pérdidas inmediatas.

El senador Giuseppe de Michelis, vicepresidente y representante del Gobierno italiano ante el Consejo de administración de la Oficina Internacional del Trabajo, que ya en la misma Conferencia, en un notable discurso tuvo ocasión de proponer las ideas fundamentales de un vasto programa de reconstrucción económico mundial, trae ahora a dichas orientaciones hacia una economía internacional más sana, una preciosa y sólida contribución con su reciente libro "La Corporación en el Mundo" (Bompiani, Milán 1934, 365 págs.)

Ciertamente, la crisis que aun impera da a las ideas expuestas por el senador de Michelis un gran valor de actualidad; hay, sin embargo, que advertir que el contenido de este libro está constituido por un programa orgánico genial de reconstrucción económica mundial, que dista mucho de ser una improvisación. En tal programa, fruto de reflexiones, de estudios y de contactos con las realidades de la vida internacional de la postguerra, el senador de Michelis, embajador, negociador y activo participe en la dirección de los grandes institutos nacionales e internacionales, insiste desde 1923 cuando expuso sus líneas fundamentales, precisamente en el seno de la Organización Internacional del Trabajo; lo sostiene después y lo ilustra en otros numerosos consejos con tenaz perseverancia.

El concepto fundamental del libro es para dar orden a la economía mundial indispensable coordinar mejor, en el plano internacional, los factores fundamentales de la producción: hombres, tierras y materias primas, capitales. Si estos tres elementos llegan casi nunca a combinarse entre sí continuamente en el proceso productivo dentro de las varias economías nacionales, lo que provoca graves desequilibrios y desperdicios, se integran tanto más irregularmente en el plano internacional. La economía capitalista, de hecho, no los ha considerado más hasta hoy como hubiera debido. Los bienes complementarios entre sí, y no ocupado de asociarlos armónicamente a la producción. Según el autor, sólo cuando pueda realizarse entre los diversos estados un sistema de acuerdos inspirados en las directivas de coordinación entre estos factores, se podrá esperar una economía bien regulada. En el interior de cada empresa por encima y fuera de cada empresa se encuentra el Estado que tiene la capacidad y el poder de realizar esta coordinación. Frente a él, todos los grupos y los individuos que participan en la gestación de la producción, deben estar en las mismas condiciones de derechos y de potencia. En el campo internacional la economía debe ser regulada por vía de acuerdos entre los Estados. En este modo estará subordinada a los fines que ellos persiguen en interés de las respectivas comunidades nacionales y fuera de ellas. La economía no debe ser monopolizadora de grupos particulares como los carteles, los intereses industriales, los potentes grupos financieros que, para evadir las exigencias de ordenamiento y sobrepassen, sin control, las fronteras nacionales.

Después de haber expuesto las ideas que resultarían de la aplicación progresiva de este su sistema "triangular", el autor explica, como concibe su sistema más racional, para cada uno de los tres factores fundamentales de la producción examinar detalladamente los diversos problemas del empleo útil de la obra de los hombres, de la repartición equitativa de las materias primas de la libre circulación de la riqueza y el senador De Michelis concluye la exposición de este sistema de economía mundial regulada con datos positivos.

María

actuales trabas a la li... circulación
hombres, de los capitales y de las ma-
primas, deberían ser removidas, a lo
en fuerte grado, de modo de favore-
combinación y su integración econó-
mente mejor. Así, por ejemplo, las co-
s de mano de obra exhuberantes de-
ser dirigidas de los países en los cua-
ste un fuerte excedente demográfico o
sis muy grave de desocupación, hacia
os que disponen de tierras por culti-
rayendo muchos capitales hoy inacti-
os necesarios subsidios técnicos en hom-
to materiales. Considerada bajo este as-
tola actual política de los trabajos pú-
ur se orientaría hacia una visión mucho
ranplia y racional de valorización eco-
nacional, que resolvería el pro-
del empleo útil no de un sólo elemen-
trabajo— sino también de los otros
de la producción, hoy a menudo in-
o mal utilizados, favoreciéndose así
rollo de la economía general y el in-
en comprendido de todas las naciones
das las clases.

Sociedad de las Naciones, con sus
s técnicas, al Instituto Internacional
cultura, a la Oficina Internacional
bajo, centros de encuentro de las re-
ciones de las diversas políticas eco-
nacionales, estaría reservado un rol
nte en la aplicación gradual de este
especialmente, al tercero de estos
vabs, que es el más calificado y orga-
para dicho género de investigaciones,
sistendería la función de valorar el vo-
e obra disponible para remover y en-
terior.

ro termina con un apéndice, lleno de
de cifras y de documentos; esto cons-
ertamente una contribución bastan-
la estudio de los problemas esenciales
aqtura organización económica mun-

conclusión, el senador De Michelis
que los valores del espíritu consti-
na palanca poderosa, que la huma-
podrá menospreciar en el esfuerzo
para salir de la angustia del actual
económico. La actividad económi-
el autor— no debe ser ella misma
No debe usurpar el puesto y los cui-
e corresponden a los problemas del
Las grandes naciones industriales
na tienen todavía una noble misión
dplor; la de ponerse a la cabeza de

reconstrucción económica mundial, con-
siderada en función del perfeccionamiento
moral y social de la humanidad.

Este sistema de economía internacional
coordinada, construido y expuesto con un
método científico de innegable valor, ha ex-
perimentado ya la prueba del fuego en di-
versas reuniones internacionales, donde ha
suscitado no pocas apreciaciones favorables.
Lo menos que se puede decir en un artículo
de presentación es que el autor tiene el mé-
rito de plantear importantísimos problemas
de justicia distributiva mundial, continuando
así una tradición seguida siempre en Gine-
bra por las delegaciones italianas, lo que nos
parece también corresponde a las exigencias
de la justicia cristiana en las relaciones inter-
nacionales.

Digno de anotarse, nos parece la oportu-
na reivindicación de los valores espirituales
con que el autor eleva su plan por encima
del nivel de las acostumbradas fórmulas de
reconstrucción mundial fundadas sobre los
principios de la economía pura.

Del mismo deseo de buscar un sólido fun-
damento moral para la futura reconstruc-
ción económica y social, se mostraba anima-
do casi contemporáneamente el Director de
la Oficina Internacional del Trabajo, cuan-
do en el cordial mensaje enviado a la recién-
te Semana Social de Niza (donde lo repre-
sentaba su valiente colaborador, Rev. Padre
Danset S. J.), reconocía la fecunda in-
fluencia que estas solemnes manifestaciones
periódicas del pensamiento católico tienen so-
bre tantas actividades sociales, e insistía so-
bre el gran valor que él atribuye a las rela-
ciones siempre más estrechas, en el estudio y
la acción, entre la Oficina de Ginebra y las
Semanas Sociales de las cinco partes del
mundo.

Estas manifestaciones de parte de hom-
bres que desempeñan tan altas funciones en
las instituciones internacionales, son sin du-
da un síntoma altamente significativo y de-
ben, a nuestro juicio, reasegurar a cuantos
están convencidos que es vano esperar un
concreto saneamiento de la vida económica
internacional, si ésta, y en primer lugar las
instituciones destinadas a disciplinarlas, no
se inspiran en las positivas enseñanzas de la
moral cristiana, que llevan los pueblos al
ejercicio, en sus relaciones, de la justicia y de
la caridad.

Ginebra, 1934.



Felipe Etter

AUTORIDAD Y LIBERTAD

FELIPE ETTER, actual Consejero Federal suizo, es uno de los más altos valores intelectuales del catolicismo europeo. De su libro "La Democracia Suiza", publicado últimamente, traducimos el admirable capítulo dedicado a la Autoridad y la Libertad.

LA FUENTE DE LA AUTORIDAD

La convivencia social de los hombres sólo es posible si un orden determinado la gobierna. Pero todo orden presupone supremacía y sumisión, las cuales no son posibles sin el principio de autoridad que impone cuerdos límites a la libertad individual. Es Dios mismo quien ha destinado a los hombres a una ordenada convivencia, a una sociedad ordenada. El principio del orden proviene del divino Creador, y es por ello que también nace de la voluntad y autoridad del Creador el principio de autoridad, sostén del orden. No existe autoridad humana alguna, sea social, sea estadual, que no provenga directa o indirectamente de la divina voluntad. Toda autoridad ordenada y legítima recibe su dignidad y nobleza, en último término, de la autoridad del Omnipotente. La esencia de la autoridad no está ni en la potencia, ni en la violencia. El poder y la violencia sólo son medios exteriores usados por la autoridad para hacerse valer e imponerse a los subversivos. Por el contrario, en su esencia íntima la autoridad es por sí misma algo de espiritual. Es espíritu del espíritu del Creador, exteriorización de la divina voluntad ordenadora.

De todo ello resulta que la autoridad del Estado no puede encontrar su principal apoyo en su capacidad policial o en las bayonetas. La policía y el ejército son sólo sostenes exteriores de la autoridad del Estado. Y esta autoridad en cualquier tipo de Estado encuentra su mayor arraigue en el mundo del espíritu. En último análisis, la autoridad es un problema religioso, un problema de obligación y responsabilidad del hombre, no ya respecto de otros hombres y de la sociedad, sino con relación al eterno, al divino creador y ordenador, a Dios. Es por esto que todo Estado que permite socavar en su pueblo la fe en Dios, socava inexorablemente sus propios fundamentos espirituales, su propia autoridad, su orden propio. La restauración del concepto de autoridad en el Estado tiene, por consiguiente, por condición absolutamente necesaria, la formación de una

generación de ciudadanos que crean en la forma del Estado es una cosa, sea respecto de la fuerza de su autoridad. Lo que importa es que el concepto de autoridad arraigado en un pueblo que crea en Dios tenga conciencia de su propia responsabilidad hacia Dios.

Apenas nos convencemos de este hecho, nos damos también claro, como efecto suyo, la inmensa importancia de la Iglesia Católica para la restauración, consolidación y conservación del concepto de autoridad. La Iglesia Católica es la mayor potencia de autoridad y de orden en el mundo. Es ella la guardadora que enseña a los hombres y a los pueblos a conocer y comprender espiritualmente el concepto de autoridad, coordinando la vida humana dentro del orden natural y de cosas sobrenaturales.

LA AUTORIDAD EN LA IGLESIA CATÓLICA

La Iglesia Católica, es en sí misma una autoridad poderosa, a la vez que la más delicada y ritual encarnación del concepto de autoridad. Sólo de ella puede hablarse como de una autoridad "gobernada autoritariamente", en el verdadero y genuino sentido de la realidad. Autoritariamente se pone de manifiesto este autoritarismo en la estructura de la Iglesia católica, que puede calificarse de armoniosamente orgánica: en esa imponente base de que apoyada en una anchísima base de fe, de orden perfecto, por grados, por etapas, que en el Vicario de Cristo toca la base eterna, divina. La ancha base está formada por el clero, renovado constantemente por fuerzas más nobles y vivas del pueblo, de todas las categorías y clases de la sociedad. Y no sólo la admisión en la base de la Iglesia, sino también la ascensión hasta la cúspide, la jerarquía están plenamente abiertas a los hijos de todas las capas sociales, sin distinción de origen, sangre o medios de fortuna. La historia de la Iglesia nos muestra, junto a los príncipes y hombres de sangre real, a los más humildes familias del pueblo, que han sido llevados a las sedes episcopales y arcebiscales, y a la misma cátedra de San Pedro. En esto se manifiesta la admirable democracia del organismo de la jerarquía eclesiástica. Este organismo la renovación, la vivificación, la elevación conduce constantemente de abajo hacia arriba. Por otra parte todos los miembros de la jerarquía reciben su misión, su poder espiritual.

idad, de lo alto, y en último término to-
le la cumbre de la pirámide, en la cual se
entra la plenitud de la autoridad y del po-
y con la cual todos los miembros se hallan
lica y naturalmente unidos, coordinados,
ordenados y subordinados, gobernados por
principio de autoridad que en ninguna otra
tución se manifiesta en forma más clara
as delicada. Ni existe otro ente social en el
do en el cual las energías de una sana de-
sgracia, de una insigne aristocracia espiri-
e y de una autoridad coercitiva, conservado-
y constructora, circulen con tanta vida, co-
en la jerarquía de la Iglesia católica.

La autoridad de la Iglesia se apoya en su
fundación y misión. El Santo Padre
su autoridad en su posición de sucesor de
y Vicario de Cristo en el mundo. Vica-
e Cristo, esto es Vicario de la autoridad
na, de la autoridad divina, de la autori-
u el más amplia significado de la pala-
co. Sólo comprendiendo plenamente este he-
es dándonos cuenta a fondo de su alcance,
zamos penetrarnos de la inmensa fuerza del
pto de autoridad que se encarna en la
a Católica. Esta fuerza existe y actúa en
momento, se la reconozca o no. La Igle-
a Católica existe y resiste como una podero-
intacta columna de la autoridad, y por
niente, del orden.

LIBERTADES INTANGIBLES

cuando la Iglesia acentúa en forma tan
sa el principio de autoridad, aconseja por
parte no exagerarlo injustamente. El
pio de la libertad está coordinado al de
oridad, y si en cuanto se entienda por li-
aquella esfera de derechos que por ley
l compete al libre arbitrio del individuo,
en cuanto no se confunda el concepto de
sosi con los conceptos de desenfreno y de
cie insabiduría. No hay duda de que la li-
la ha perdido hoy mucho de su antiguo
to y fascinación, a causa de sus abusos
eraciones en la vida intelectual, econó-
política y social. El exagerado valor da-
el liberalismo al concepto de libertad
ajado muchos vínculos sanos y naturales
rastrado el orden natural de los con-
y proporciones. Pero los abusos y exa-
snes no han hecho perder al verdadero,
sano concepto de libertad su valor in-
y su intrínseca justificación. Por el
lo, me parece que ya ha llegado el mo-
de reafirmar el derecho a la libertad
a las amenazantes exageraciones de la
autoritaria" del poder del Estado, y de
a la llamada "pretensión totalitaria"
lea neopagana de Estado, el postulado

de una libertad rectamente comprendida y de
una esfera de derechos libre de la ingerencia
del Estado. No hay nada que justifique una
pretensión totalitaria del Estado.

El Estado no tiene derecho a pretender al
hombre entero en todas sus relaciones y ma-
nifestaciones vitales, sola y únicamente para
dad autónoma antes del Estado y junto al Es-
quien ha dotado de un alma racional e immor-
tal, y la familia por Dios constituida en socie-
dad autónoma ante el Estado y junto al Es-
tado, poseen indudablemente ciertos derechos
sagrados e inajenables que el Estado no debe
violar. Ante la libre esfera natural propia del
individuo y de la familia, la intromisión del
poder del Estado debe detenerse. El derecho
divino está por encima del derecho del Estado,
y la "totalidad del Estado" encuentra sus lí-
mites en las leyes de Dios. Estos límites y fre-
nos del poder estadual fueron reconocidos ya
en la antigüedad por los sabios paganos. El
poeta griego Sófocles, en una de sus mayores
tragedias, la "Antígona", hace que la noble y
desarmada joven Antígona lance contra el fu-
ribundo rey Creonte, las siguientes gravísimas
palabras: "No me parecen tan poderosos tus
mandatos como para que deba doblegarse ante
tí, que eres mortal, la eterna, la no escrita ley
divina! Porque no sólo de hoy o de ayer vive
esta ley; no: ha vivido en todos los tiempos y
nadie sabe desde cuando!"

La joven Antígona, que contra las leyes del
Estado y contra la prohibición del rey, había
cumplido su deber respecto de su hermano, de
la familia, apela, contra las normas del Estado,
al derecho no escrito, divino, que vive en to-
dos los tiempos y que ningún mortal, por alta-
mente colocado que esté o poderoso que sea,
tiene el derecho de violar.

CONCILIACION NECESARIA

Esta ley eterna, no escrita, en que se basa
la verdadera y genuina libertad, no posee con-
tra los abusos y desbordes del poder del Estado
"totalitario", un protector más poderoso y
fuerte que la Iglesia Católica. Si se examinan
de cerca y se comprenden bien los seculares
conflictos entre los papas y los emperadores
durante la Edad Media, se llega a la conclu-
sión de que no fueron, en el fondo, sino una
gigantesca lucha entre el espíritu y la violen-
cia. El triunfo del Papado tuvo por efecto la
salvación de la civilización occidental. Análo-
go espectáculo se repitió en los tiempos de Na-
poleón. Cuando los príncipes europeos depo-
nían a los pies del poderoso corso sus coronas,
para perderlas del todo o volverlas a recibir
de sus manos, uno solo se atrevió a resistirle
y oponérsele, uno sin armas y sin ejército, el

Papa Pío VII, quien defendió con éxito la libertad del espíritu contra el omnipotente dominador de Europa. Es posible que volvámos a ver el mismo espectáculo...

La Iglesia Católica, como tal, puede aceptar todas las formas de Estado, y acomodarse a ellas. No es un "reino de este mundo", y de consiguiente no está ligada a las mudables formas de los Estados, en continua transformación. Pero hay algo que la Iglesia no puede hacer, que no le es posible hacer: renunciar a su propia naturaleza, abandonar el derecho de libertad y de libre actividad que saca de su íntima naturaleza y de su divino origen.

Su íntima naturaleza y su universalidad hacen necesariamente de la Iglesia Católica una representante y una protectora de la libertad contra las pretensiones totalitarias del Estado, en cualquier forma que se manifiesten. No existe, por ejemplo, un derecho totalitario del Estado sobre la educación y sobre el alma de la juventud. La Iglesia se coloca delante del alma del niño, y defiende con su propio derecho y el del niño, el derecho y libertad de la familia.

Así se explica que muchos cifren su última esperanza por lo que toca a la salvación del principio de libertad, en la Iglesia Católica, porque saben que la Iglesia, en la esfera que le asignó su divino Fundador, no podrá someterse jamás al Estado. La verdadera, la sana libertad encuentra en la Iglesia su último y más seguro refugio.

El hecho mismo de que la Iglesia, por su naturaleza intrínseca y por divino derecho, debe exigir su propia libertad, sea en su relación jurídica frente al Estado, sea en su carácter universal, supranacional, y en su prestigio mundial, hace de ella frente al Estado totalitario un asilo y una columna fundadora de la libertad del espíritu. El Estado, con los medios que le procura su fuerza, puede seguir a la Iglesia y hasta subyugarla exteriormente, pero no podrá nunca privarla de su libertad interior. Por el contrario, precisamente en las persecuciones es cuando la Iglesia hace espiritualmente cada vez más libre y grande. Y hasta hoy todos los Estados, confiando en sus fuerzas han osado luchar contra la Iglesia, tarde o temprano se ven obligados a amainar las velas de sus pretensiones totalitarias frente a esta indestructible columna de la libertad.

¿Autoridad o Libertad?... No: así no puede ser formulado el problema! Una sana y vigorosa reforma de la democracia deberá equilibrar esos conceptos; deberá devolver a la Iglesia sus derechos, y ello en defensa de la sana libertad. Estos dos conceptos deben ser considerados, una vez más, a un razonable equilibrio en sus justas relaciones. La Iglesia Católica nos señala el camino que lleva a una justa solución del problema.

(De "Die Schweizerische Demokratische Zeitung", lag Walter, Olten, 1934, Suiza)

Juventud, católica y española

La organización de los católicos en España, es buena ahora. Trae "Debate" de Madrid, algunos detalles de la actuación que correspondió, en la última huelga general, a la Juventud de Acción Popular, dignos de ser citados. (Acción Popular es el Partido que fundó y preside Gil Robles.)

Desde el comienzo de la huelga todos sus miembros fueron convocados a los locales del Partido. Para citarlos se usó aun la radio, naturalmente mediante una clave. La Juventud de Acción Popular, se consagró totalmente a remplazar en los servicios públicos a los obreros en huelga. Se vió ingenieros que cargaban sacos de pan, abogados que limpiaban las calles, ex oficiales que conducían los tranvías, arquitectos encargados del alumbrado público. Otros trabajaban en las fábricas de gas, en los ferrocarriles, en las centrales eléctricas, en los autobuses; muchos se pusieron al servicio del ejército y policía hasta de las empresas fúnebres y cementerios. Técnicos reparaban constantemente los desperfectos causados por los huelguistas en los cables eléctricos, teléfonos, canales, etc. Durante diez días, centenares de jóvenes soportaron privaciones y peligros sin cuento; el primer día la mayor parte de ellos comió ni durmió, y el jefe de la Juventud Acción Popular, no se acostó durante toda la duración de la huelga.

La organización de los católicos de España es buena ahora.

Revista de ideas y de hechos

CRISIS CONSTITUCIONAL

El período que se inicia con el término de la Gran Guerra, y que puede estimarse en cierto modo una nueva edad histórica, se presenta como uno de los más fecundos en transformaciones políticas y económicas. Bastarían sólo señalar el advenimiento de los regímenes bolchevique, fascista y nazi, los cambios ocurridos en España, Austria y Portugal, y las nuevas tendencias que pugnan en Francia y otros pueblos de menor importancia por alcanzar la hegemonía de las inteligencias, para comprender que la etapa histórica iniciada por el Pacto de Versalles lleva dentro de sí un riquísimo acervo de ideologías, si bien antagónicas en muchos aspectos, todas ellas congruentes en apreciar el pensamiento económico y político del siglo XIX, como algo caduco y de necesaria sustitución.

La expansión de los nuevos idearios, particularmente los de tendencia fascista, en países como Francia y Gran Bretaña que hasta hace poco eran señalados como los mantenedores intransigentes del parlamentarismo democrático-liberal, anuncia el definitivo desaparecimiento del régimen o al menos, una transformación radical en su estructura. El movimiento fascista encabezado por Mosley en Inglaterra; los francistas, los miembros de la Acción Francesa, de la Cruz de Fuego, y demás organizaciones que indicamos en el número anterior como propiciadoras en Francia de un ejecutivo fuerte y de una estructuración de base corporativa; los componentes del grupo "Renovación Española" y del partido de la "Acción Popular", en España, que se inspiran en ideales más o menos similares, vienen a confirmar nuestra aseveración. Hombres como Baldwin y Lloyd George, que han dedicado toda una existencia a servir el ideal democrático, se muestran últimamente desencantados y anhelan fundamentales reformas. El primero de ellos, a igual que el célebre escritor Bernard Shaw, se inclina manifiestamente en favor del corporativismo. Todo ello es, pues, sintomático y presagia futuros cambios en la vieja y rutinaria estructura del parlamentarismo británico.

La racha innovadora ha llegado también a los Balkanes. Es sabido que hace pocos meses un golpe de Estado vino a poner término en Bulgaria a la hegemonía impotente de los partidos políticos y a sustituirla por un gobierno dictatorial de tendencia fascista. Pues bien, este último ha anunciado ya la dictación de una nueva Carta Fundamental en la que se contemplará el establecimiento de una Cámara Corporativa. Y casi al mismo tiempo ha venido a entrar en funciones la Asamblea Nacional y la Cámara Corporativa del Portugal, creadas por la Constitución, no hace mucho puesta en vigencia. Su inspirador, el ilustre Ministro católico, Oliveira Salazar, acaba de declarar al "Petit Parisien": "Ocho años de experiencia me han enseñado que es necesario reemplazar la política de partido, por una política constructora. . . Mientras las asambleas modernas se dedican a una política estéril, la nuestra prepara leyes de acuerdo con la Cámara Corporativa".

Las ideas preconizadas en el siglo pasado, en medio de general vacío, por los eminentes católicos De la Tour du Pin, de Mun, Vogelsang, Mermillond, Donoso Cortés, Balmes y otros muchos, parecen abrirse camino ya sin contrapeso por sobre las ruinas del liberalismo que otrora las obstaculizara.

ACCION SOCIAL

Sin duda alguna que el anhelo de las potencias estampado en el título XIII del Tratado de Versalles, de dotar a los países de una adecuada legislación social se acerca cada día más a su integral realización. El movimiento

obrero toma en la época en que vivimos caracteres avasalladores y no es posible ya a los gobiernos desentenderse de él sin incurrir en grave omisión de sus deberes y poner de esta manera en peligro la paz pública. La actividad económica ha llegado a ocupar un puesto preponderante en la vida política. Los problemas ideológicos, que en el siglo pasado movían las voluntades y gastaban hondas pasiones, han cedido su lugar a los asuntos de interés profesional técnico. Con razón se puede decir que frente al liberalismo, que concebía la política como simple lucha de ideologías, el bolchevismo, basado en el pensamiento materialista de Marx, ha llegado a transformar la política en pura economía, mientras el fascismo, sin desconocer la gran influencia de los factores espirituales, ha hecho desempeñar al elemento económico el rol que le corresponde dentro de la actividad política. Y este último es, sin duda, uno de los muchos pensamientos que el movimiento fascista ha sabido captar del campo católico y que ha arrancado justos aplausos, entre otros, del jesuita Bruculeri, uno de los más ilustres redactores de la "Civiltà Cattolica", la importante revista vaticana.

Hasta hace pocos años parecía que estas ideas de mejoramiento obrero y de elevación del cuarto estado al goce de los derechos que brinda la civilización, encontrarían un obstáculo infranqueable en los Estados Unidos, país enteramente dominado por el capitalismo individualista. Pero vino allí la crisis horrible con su cortejo de males, y detrás de ella el Presidente Roosevelt, antítesis de la política hasta entonces sustentada, y el libre juego de las llamadas leyes económicas, que había ocasionado la ruina de la industria y la más espantosa desocupación y miseria obreras, fué reducido a su mínima expresión por la "NIRA", sistema de economía controlada que ha sido capaz de restablecer la confianza en el mundo de los negocios y absorber en gran parte la cesantía. Claro está que un proceder semejante debía despertar honda resistencia entre los intereses lesionados. Pero el férreo carácter de Roosevelt, su gran confianza en los métodos nuevos por él aplicados y, sobre todo, su espíritu generoso y profundamente cristiano, le han hecho persistir en su propósito. "En la mayoría de las naciones— ha dicho hace pocos días el Presidente, en su mensaje al Congreso— la justicia social ya no es un lejano ideal; ya es un objetivo definitivo de las aspiraciones humanas. Y los antiguos Gobiernos ya están principiando a prestar oído al llamado que se les hace. El intento de trazar una distinción entre el resurgimiento y la reforma, se concibe ligeramente en un esfuerzo para substituir la apariencia de la realidad por la realidad misma".

Para concluir con la desocupación emplea métodos humanos y no denigrates. "Las lecciones que da la historia— dice— y que se me confirman de manera inmediata por pruebas, demuestran en forma concluyente, que la dependencia continuada del sistema de auxilios provoca la desintegración espiritual y moral, lo que es fundamentalmente destructivo para la nación. El entregar subsidios en la forma en que se hace es como administrar narcóticos y es un medio destructor del espíritu humano. No estoy dispuesto a que la vitalidad de nuestro pueblo siga debilitándose con la entrega de dineros y se reduzca su trabajo a unas pocas horas por semana en cortar pasto, barrer hojas secas y recoger papeles en los parques públicos. Es necesario, pues, encontrar trabajo para todos los desocupados físicamente aptos". Y agrega, refiriéndose a los especuladores: "Tenemos un claro mandato del pueblo, según el cual los norteamericanos deben abandonar ese concepto de la adquisición de la riqueza mediante utilidades excesivas. Eso crea indebido poder sobre los asuntos privados y, para nuestra desgracia, también sobre los asuntos públicos."

Cristiano de verdad, el Presidente Roosevelt trabaja, pues sin descanso por la justicia social, encontrando frente a la resistencia opuesta por los intereses afectados por su política de bien público, el decidido apoyo de su pueblo y el aplauso de los católicos que han hallado en este noble y sincero protestante un entusiasta propagador de las ideas salvadoras de León XIII y Pío XI.

Nuestro país no ha sido tampoco indiferente a este anhelo de mejora-

miento de las condiciones de las clases populares que caracteriza la época actual. Si bien es cierto que nuestra organización político social dista mucho del ideal preconizado por los Pontífices, y que los sustentadores sinceros del mismo en esta tierra no exceden aún de una ínfima minoría, es preciso reconocer que no han faltado paleativos a las inclemencias del duro régimen individualista. Dígalo si no la legislación social vigente que si ha carecido del mérito de llevar a patrones y obreros a un entendimiento y armonía perfectos, al menos ha elevado la condición del trabajador y reconocido en el mismo un importante factor en la vida social. Dicha legislación se inició el año 1906, y es interesante hacer notar que uno de los puntos que más atrajo entonces la atención de nuestros congresales, fué el de la habitación popular, problema que hasta el presente está muy lejos de encontrar solución, a pesar de que no han faltado desde esa fecha varios intentos de ponerle término. Ultimamente el senador don Alejo Lira Infante, acaba de presentar a la consideración parlamentaria un nuevo proyecto de ley en este sentido. Dispone él la creación de un Consejo Superior de la Habitación Popular y de Consejos Departamentales encargados de cuidar del hogar obrero; y el establecimiento de una Caja, cuyo capital provendrá en parte del Fisco y en parte de las actuales Cajas de Previsión Social, que tendrá por fin el fomento de la construcción de casas higiénicas y baratas para el pueblo.

El citado proyecto de ley fué precedido de una exposición del señor Lira, en que éste manifestó que "el desarrollo persistente de la epidemia del tifus exantemático, que ha causado ya en el espacio de pocos años más de 8.091 víctimas; el incremento de la tuberculosis, que según algunas estadísticas afecta a más de 200.000 personas de nuestra escasa población; la mortalidad general que acusa la cifra tan alta como vergonzosa de un 26 por mil, superada por la infantil, que arrebató anualmente 250 niños de cada mil, son síntomas que revelan claramente la enorme insalubridad de las poblaciones obreras que colocan a nuestro país en este aspecto bajo el nivel propio de país civilizado". "Todos sabemos—agregó— que no es posible elevar el nivel de cultura del pueblo, ni inculcarle hábitos de orden, de economía, de higiene, mientras se vea forzado a morar en las inmundas viviendas que habita, ni veremos fomentarle el amor al hogar, que debe ser templo de virtudes, cuando viva en un ambiente que le es tan hostil".

Es interesante hacer notar que la revista "Hoy", puesta al servicio de un ideal adverso al del señor Lira, ha declarado en uno de sus últimos números que el proyecto "expresa un contenido de conciencia social que querríamos ver presidiendo toda nuestra legislación... es interesante y digno de una colaboración sincera de todos los sectores parlamentarios".

Simultáneamente con la feliz iniciativa del senador Lira, el Consejo de Defensa del Niño, ha hecho entrega al Presidente de la República, de un proyecto de ley de protección a la infancia de no menor trascendencia que el anterior. "Treinta y cinco mil vidas de niños menores de un año—dice en su preámbulo— es el tributo que como excedente de la cuota normal de mortalidad que rige en otras naciones, pagan anualmente nuestras madres y sacrifica el país por la incomprensión que hasta ahora se ha mantenido privados de una legislación y de organismos adecuados". "La población—agrega— de niños menores de 14 años representa el 37 por ciento de la población total del país; la mortalidad del niño menor de un año, es de 250 por mil, la más alta de los países de Europa y América; la ilegitimidad alcanza al 370 por mil, también la más alta de Europa y América, y hemos tenido después el dolor de acreditar que en ciudades como Chillán, Talca y Concepción la mortalidad del niño menor de un año colma la cifra del 60 por ciento".

¿Qué decir frente a las estadísticas y datos aterradores que nos proporciona el Consejo de Defensa del Niño y el senador Lira Infante? ¿No parecen acaso propios de un país apenas tocado por el alito bienhechor de la civilización cristiana? ¿Y no se vislumbra, por desgracia, tras la ausencia de higiene física de nuestro pueblo, la carencia absoluta de higiene moral y la grave responsabilidad y obligación que tienen los católicos de proporcionársela sin mayor tardanza?

Duros y amenazadores interrogantes surgen a poco de analizar la envilecida existencia de nuestro pueblo, pero como nunca se experimenta la falta de una política cristiana integral, capaz de coger en un solo haz tan hondos y complejos problemas y de infundirles a todos una solución redentora de conjunto.

POLITICA EUROPEA

La atención del mundo ha estado puesta en la visita recientemente hecha por M. Laval, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, al Jefe del Gobierno italiano, Benito Mussolini. Sin duda que un tal acontecimiento ha marcado un cambio radical en la política europea de la post-guerra, caracterizada por un peligroso resentimiento de Italia hacia Francia y un visible acercamiento de la primera de estas potencias hacia Alemania. Pero la amistad italo-germánica se ha enfriado notablemente en el último tiempo con los sucesos de Austria, en que tanto Mussolini como Francia han tomado bajo su protección al Gobierno de ese país con las visibles miras de evitar la unión del Estado danubiano a la República de Hitler. La posible expansión territorial de Alemania, peligro común para Italia y Francia, parece haber dado, pues, origen a este nuevo acercamiento entre ambas naciones. No es, pues, de extrañar el acuerdo a que han arribado en Roma, Laval y Mussolini, en el sentido de invitar a los países fronterizos de Austria a firmar un pacto que garantice a este Estado su independencia; y de otorgar a Italia ciertas franquicias y concesiones coloniales, para satisfacer siquiera en parte el anhelo de expansión fascista en el Africa, hasta entonces comprimido por Francia, y fuente de continuos roces entre ambos países. Es curioso hacer notar, que mientras la prensa francesa y la italiana han estimado el pacto de Roma como un notable paso hacia la solidificación de la paz en Europa, la alemana ha guardado discreto silencio y la inglesa, por boca de "The Sunday Times" ha expresado lo siguiente: "La nueva Entente es capaz de llevarnos a la guerra, como lo hizo la antigua Entente anglo-francesa, si se pone en situación antagónica con Alemania. Es mucho más fácil imaginarse a la entente franco-italiana tomar un camino extraviado y en menos de diez años ver a los ejércitos alemanes empeñados en una guerra a muerte con los de Francia, Italia y la Pequeña Entente, en las llanuras del Danubio".

Con diferencia de días otro hecho importante ha saltado al tapete de la política europea. Nos referimos al plebiscito del Sarre, que según informaciones francesas ha sido favorable a Alemania en un 86 por ciento de los sufragios emitidos. Sin duda, que tal acontecimiento implica un golpe a los propósitos franceses de anexión de las ricas minas a su soberanía y una prueba más de que las disposiciones del Tratado de Versalles que entregaron dicha región alemana a la administración extranjera durante quince años, estaban muy lejos de reflejar el pensamiento de sus pobladores. Y otra circunstancia es digna de observarse: es un hecho que, a pesar de las predicciones periodísticas, los habitantes del Sarre, casi en su totalidad católicos, y por consiguiente antiguos electores del Partido del Centro disuelto con el triunfo del nacional socialismo, han preferido ingresar a la Alemania hitlerista antes que incorporarse a Francia. Los escasos votos adversos a la vuelta del territorio del Sarre a la madre patria, han sido emitidos por el Frente Unido de socialistas, comunistas y judíos.

JAIME EYZAGUIRRE.

Un Filósofo ante la Muerte

De un articulito reciente del conocido escritor argentino Hugo Wast, tomamos los siguientes datos:

Después de Voltaire— dice— nadie ha arrojado tanto ridículo como Anatole France sobre la religión cristiana.

“Pero como la mayor parte de esos filósofos que desprecian las ideas cristianas acerca de la vida futura, Anatole France tenía la obsesión y el pavor de la muerte.

“Se ha hallado entre sus papeles, copiado de su mano, un pasaje de Lucrecio, que aprendió de memoria y que repetía constantemente en sus últimos días.

“Dicho pasaje dice así:

“¿Qué es la muerte y que nos importan sus terrores, si el alma ha de desaparecer con el cuerpo? ¿Eramos acaso sensibles a los disturbios de Roma, en los siglos que precedieron a nuestro nacimiento, cuando el Africa entera vino a sacudir el imperio? . . . Pues bien, cuando hayamos dejado de vivir, estaremos también al abrigo de todos los acontecimientos.”

¡Si el alma ha de desaparecer ahí está la gran cuestión!

¿Estaba seguro de ello Anatole France?

Tal vez en sus primeros años de escritor pudo decir con énfasis: “je m'en fiche de l'éternité”, pero cuando le llegó la vejez, y decayeron sus miembros, la más pavorosa de las dudas atormentaba a su corazón de filósofo.

No puede significar otra cosa el empeño que mostró en convencerse y suggestionarse a sí mismo con las viejas palabras de Lucrecio que en vano repetía de memoria para no flaquear, como un muchacho que silba una canción alegre al pasar de noche por un cementerio que le infunde pavor.

“¡Desventurado — dice Hugo Wast — el que no tiene más que las palabras de Lucrecio para aliviar los terrores de la última hora! Porque de estas palabras no surge una afirmación consoladora, sino una duda terrible y ésta fué la que mordió el corazón de Anatole France, quien murió no como creíamos que iba a morir, con la muerte serena de un filósofo, seguro de la verdad de su doctrina sino desesperado, y llamándose a sí mismo el más desgraciado de los hombres, según el relato que nos hace su médico de cabecera el doctor Mignon.

“Hace ya diez años que Anatole France vió la luz implacable de la eternidad, cual de las dos filosofías es mejor almohada para un moribundo, la de Lucrecio o la de San Pedro, que después de haber sido también un empujado enemigo de Cristo, se humilló bajo la cruz y pudo morir pronunciando palabras que son el mejor epitafio de un filósofo verdadero: “He combatido el buen combate: he acabado mi carrera; he guardado la fe; no me queda más que recibir la corona de justicia que me dará el Señor. Justo Juez.”

Notas Bibliográficas

SARMIENTO PENSABA ASÍ, Buenos Aires 1934.

Las personas que han pasado ampliamente el medio siglo recordan sin duda con agrado, que en su niñez aprendieron moral cristiana en las escuelas de Chile en un librito llamado: "La Conciencia de un niño" un catecismo popular hecho publicar en nuestro país por el gran educador Domingo F. Sarmiento, que estaba entonces al servicio de nuestra Inspección fiscal. Sarmiento lo había redactado adaptando para el objeto una análoga publicada en Francia.

Dicho texto fué impreso con la autorización eclesiástica y "adoptado" por el Consejo de Instrucción Pública de Chile para la enseñanza moral religiosa de las escuelas primarias", y siguió reimprimiéndose en Chile hasta la época en que Sarmiento fué Presidente de la República Argentina.

Pues bien la Acción Católica Argentina acaba de hacer ahora, después de setenta años corridos, una edición de este olvidado texto de enseñanza moral religiosa, en un folleto titulado "Sarmiento pensaba así".

Hé aquí lo que dice sobre esta reciente publicación el conocido semanario argentino "Criterio":

"La Junta Nacional de la Acción Católica Argentina ha publicado, bajo el título "Sarmiento pensaba así (Sobre la enseñanza religiosa en las escuelas)", un folleto que contiene el "Catecismo de la Doctrina Cristiana" sea "La conciencia del niño", traducido del francés por Domingo F. Sarmiento..

Según se establece en el prólogo—que explica el objeto de la publicación— Sarmiento empleó esta obrita, propagándola para adoctrinamiento de los niños tanto en Chile como en San Juan.

El prólogo que nos ocupa, continúa diciendo: "Actitudes posteriores parecían revelar un cambio total de apreciación de parte de Sarmiento; sin embargo, él mismo se apresuró a declarar que tales actitudes "en nada ponían variación en sus propias opiniones". Corroboraba después esta declaración, enviando en 1883, al ministro que impuso la escuela laica, los ejemplares de su catecismo para que fuesen distribuidos en las familias de los niños apartados de la República, a fin de que las madres tengan un ejemplo de moral y religión y la colección de oraciones católicas de que, por falta de libros en lugares lejanos, carecen las que tienen el encargo de enseñar a sus chicuelos."

"En el folleto se reproduce íntegramente la edición de 1872, que ahora se publica en facsímil, y el texto de la circular que Sarmiento, como Jefe del Departamento de Escuelas de Buenos Aires, enviara a los maestros de la Provincia en 1859 con instrucciones acerca de la forma de impartir la enseñanza religiosa.

"Van incluídas, además, dos cartas de don Domingo, una a la señora Victorina Lenoir de Navarro, sobrina suya, y otra a su compadre don Secundino J. Navarro. Estas cartas fechadas en 20 de Noviembre de 1883 y 21 de Noviembre de 1884 respectivamente, muestran que nunca abandonó Sarmiento sus convicciones acerca de la necesidad de dar enseñanza moral religiosa en las escuelas públicas.

A don Secundino Navarro, entre otras cosas, le dice: "He mandado imprimir en Alemania con preciosas láminas, la "Vida de Jesucristo" cedida de la indulgencia del Obispo Achaval, y este librito derramado a la fusión será nuestro iris de paz para las familias y los clérigos, sin mef"

que pertenecen a la alta política y sientan

BIENVENIDAS A JESUS.— *Meditaciones para la Santa Comunión por la Madre María Loyola, con un prólogo de Monseñor Casanueva. Editorial Esplendor.— 281 páginas.— 1935.*

Aparecen, en un pequeño y elegante volumen, las hermosas meditaciones de la Madre María Loyola, traducidas por primera vez del inglés al castellano.

Welcome! (Bienvenida!), como se titula el original, es una variada serie de meditaciones sobre la Sagrada Comunión, de uso universal entre los católicos ingleses.

Nada mejor ni más autorizado podríamos decir sobre esta excelente obra que lo que expresa el Rector de la Universidad Católica de Santiago, Monseñor Casanueva, en el prólogo con que aparece ahora esta obra en Chile y que reproducimos a continuación:

"Pocas veces hemos leído páginas más bellas, sobre el Evangelio, por su simplicidad, su profundidad y unción comunicativa y penetrante, como las de la Madre María Loyola, religiosa inglesa, traducidas ahora al español, en este volumen que lleva por título "Bienvenidas a Jesús".

"Tiene María Loyola las dotes características y tan simpáticas de los escritores ingleses, como Faber, Benson, Manning; a saber: talento descriptivo, originalidad, realismo, sentimiento, doctrina, amenidad y belleza de estilo".

"Toma en cada capítulo un episodio evangélico, y lo describe sencillamente, pero con tal poder de evocación que transporta al lector al acontecimiento como si estuviera presente en él y viéndolo con nuestros ojos y oyendo con nuestros oídos cuanto ahí se habla, como aquellos felices testigos de las obras de Jesús. Y así el alma comprende y siente lo que ahí hace y dice el Maestro, y lo que El sentía y lo que El quería que nosotros sintiéramos y aprovecháramos; de modo que el alma penetrada de la presencia del Señor y de las ternuras de su Corazón Divino ansia por unirse a El amorosamente, para dar expansión al sentimiento devotísimo que la embarga. La Comunión a la cual sirve siempre de preparación el tema propuesto, viene a ser la satisfacción a ese anhelo que la llena; mientras en la segunda parte sugiere al compulsante, la Madre Loyola, la expansión fervorosa que se derivan de disposiciones con que se ha acercado a la Mesa Santa.

"Conocimiento y amor de Jesucristo, ansias de unirse a El, fervor tranquilo, íntimo y suavísimo en la Comunión, provecho espiritual, seguro y grande y de buena ley, son los frutos preciosos que la lectura de las "Bienvenidas a Jesús", deja en el alma del piadoso lector. Pero, también para los que no lo son, para el que apenas comienza a vislumbrar los atractivos de Jesús, este libro lo acercará suave y eficazmente al Maestro Divino, que acabará por conquistarlo con el poder irresistible de su infinita dulzura, cuyos rasgos encantadores, cuales el Evangelio los refleja, María Loyola logra en estas páginas hacernos penetrar, y sentir y amar.

Para las almas fervientes, y para los que principian o querrían llegar a Jesús, este libro es igualmente precioso".— *Carlos Casanueva.*

LA MUERTE DEL HUMANISMO EN CHILE. por Eduardo Solar Correa.— Editorial Nascimento, 106 pág., 1934.

Entre los profesores universitarios, es ya un lugar común hablar de la deficiente preparación con que ingresan los estudiantes secundarios a la enseñanza superior. No se trata de ignorancia, de desconocimiento de hechos o de fenómenos. Mucho peor que eso: nuestros actuales bachilleres llegan a